



Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

6^a sesión plenaria

Jueves 7 de septiembre de 2000, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Copresidenta: Sra. Tarja Halonen (Presidenta de la República de Finlandia)

Copresidente: Sr. Sam Nujoma (Presidente de la República de Namibia)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Tema 124 del programa provisional

Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): Informo a los miembros de que, desde la publicación del documento A/55/345 y Adición 1, Gambia ha hecho el pago necesario para reducir sus cuotas atrasadas por debajo de la suma indicada en el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de esta información?

Así queda acordado.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): Esta información aparecerá en el documento A/55/335/Add.2, que se publicará próximamente.

Discursos con motivo de la celebración de la Cumbre (*continuación*)

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Georgia, Excmo. Sr. Eduard Shevardnadze.

El Presidente Shevardnadze (*habla en georgiano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Me dirigiré a los líderes del mundo en el idioma de mi

pequeña pero antigua nación. Esta es una manifestación más de la libertad que hemos logrado.

No puedo dejar de reconocer el amplio alcance del informe del Secretario General. Es realmente un documento digno del milenio. Hoy quiero compartir con la Asamblea algunas reflexiones y algunos de los pesares que embargan mi corazón. Como saben los miembros, fui uno de los que hicieron que la guerra fría —la guerra más prolongada de la historia— llegara a su fin y me enorgullezco de ello. Todos los aquí presentes recuerdan que el mundo estaba dividido en dos, el Este y el Oeste, un mundo separado por un muro cuyos elementos constitutivos eran las diferencias ideológicas y de clase, un mundo en que el espectro de una posible guerra nuclear era una amenaza constante.

Los que compartían mis pensamientos y yo estábamos convencidos de que cuando terminara la guerra fría terminaría también la ansiedad por la desaparición de la humanidad. Ese fue un fenómeno singular: una guerra mundial que llega a su fin sin derramamiento de sangre. Sin embargo, no puedo ocultar que la realidad del mundo de hoy nos decepciona de cierta manera.

Los conflictos de hoy que aún no se han resuelto, tanto entre los Estados como dentro de ellos, pueden desatar conflagraciones horribles el día de mañana. Las cifras sobre las personas que sufren de hambre, enfermedades graves y analfabetismo nos desconciertan. En el contexto de estos cambios mundiales, mi país ha

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

elegido el rumbo que conduce hacia el desarrollo democrático. Sin embargo, ¿qué ha resultado de ello? Un puñado de separatistas que confían en fuerzas externas ha despedazado a Georgia, exterminando a miles de personas inocentes en el proceso. Durante ocho años consecutivos, 300.000 compatriotas míos han permanecido despojados de sus hogares. Más de la mitad de la población está al borde de la hambruna, aun cuando nos están ayudando amigos de los Estados Unidos y otros países, a quienes les damos las gracias una vez más.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha aprobado 23 resoluciones sobre el conflicto de Abjasia. ¿Cuál ha sido el resultado? Ninguno hasta ahora. El Consejo de Seguridad ni siquiera ha podido llamar por su nombre a la expulsión de personas de Abjasia por motivos étnicos.

Cuando se terminó la guerra fría se habló mucho acerca de un nuevo mundo y de un nuevo orden. Ya han pasado 10 años. El orden mundial con el que todos soñábamos todavía está distante. Yo, que soy optimista por naturaleza, personalmente tengo motivos para sentirme escéptico. Antes se hablaba del mundo bipolar. Ahora algunos sugieren un mundo multipolar. Entonces ¿quién asumirá la responsabilidad por las cuestiones de las que no pueden hacerse responsables los Estados soberanos individuales?

Una vez más, doy las gracias al Presidente Clinton y a otros dirigentes por las iniciativas que han tomado en esta esfera. Se sabe que a medida que se acumula la deuda se multiplica el número de personas que sufren a causa del hambre y la enfermedad en todo el mundo. Esta no es una exhortación populista: al alba de este milenio, debemos liberar a los países pobres y en desarrollo de las cadenas de la deuda.

Muchos Estados democráticos de independencia reciente encaran dificultades en la actualidad. En Georgia, por ejemplo, hemos establecido valores democráticos y obtenido la libertad para la nación y para las personas. Sin embargo, ni siquiera estamos cerca de alcanzar el bienestar para nuestro pueblo. Tampoco hemos logrado derrotar a la corrupción ni a la economía paralela. Eso llevará tiempo.

En los Estados democráticos en desarrollo, la duración excesiva del proceso conducente al bienestar material hace que se pongan en tela de juicio los valores democráticos. No podemos esperar que un pueblo desilusionado se nutra exclusivamente de ideales. Se-

gún un dicho georgiano, a los pobres las desgracias nunca les vienen solas. Cuando apenas habíamos conseguido encaminarnos relativamente bien, y de alguna manera estabilizarnos, los problemas ambientales provocaron la pérdida de nuestras cosechas. Ahora, nuevamente, recurrimos esperanzados a nuestros amigos. A mi juicio, ya no podemos dudar de que las amenazas derivadas del calentamiento mundial se ciernen sobre nosotros. ¿Es que entendemos plenamente lo que le espera a nuestro planeta?

Creo que la seguridad del mundo en relación con el medio ambiente debe ser responsabilidad directa de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. En cierta medida, la seguridad alimentaria del mundo también debe ser objeto de una administración centralizada. Los recursos y las capacidades de las Naciones Unidas deben aumentar en alto grado y, por consiguiente, también deben hacerlo el papel y la responsabilidad de cada uno de los Estados. Todos estos problemas ponen de manifiesto que el encarar los retos de este milenio es una tarea que ningún Estado individual, por más poderoso que sea, puede realizar por sí solo. Es necesario que contemos con una fuerza unificadora, con un órgano de vasta competencia y amplios deberes. Es necesario que se lleve a cabo una reestructuración fundamental de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad a fin de poder encarar los retos del nuevo milenio.

El Consejo de Seguridad debe ampliarse. Recuerdo que en 1992 dije a la Asamblea General que era partidario de que Alemania y el Japón pasaran a ser miembros permanentes del Consejo. Me pregunto por qué no se ha resuelto aún la cuestión de la ampliación. Han surgido nuevos miembros potenciales y hoy, también, puede encontrarse una solución razonable. Creo firmemente que debe limitarse el derecho de veto. La Carta de las Naciones Unidas también debe modificarse de manera que en ella se tomen en consideración los descubrimientos modernos y los gravísimos peligros de la nueva era. El papel y las funciones del Consejo de Seguridad deben definirse con más precisión. Para usar las palabras del Secretario General, el Consejo de Seguridad debe disponer de una cantidad suficiente de camiones de bomberos para poner apagar las llamas y mantener la estabilidad y la paz en el mundo.

Coincido con la posición del Secretario General con respecto a la Corte Penal Internacional. No obstante, debemos asegurarnos de que no nos tome todo un nuevo decenio hacer que sea una realidad. La

interacción entre organizaciones regionales tan poderosas como la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa con las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad debe coordinarse y sincronizarse mejor.

Ningún Estado de forma individual ni grupo de Estados puede resolver por sí solo los problemas que aquejan a la humanidad ni, lo que es más importante, salvar al ser humano, obra maestra de la naturaleza.

No obstante, debemos tener confianza en que los Estados democráticos independientes seremos cada vez más fuertes, y unidos conseguiremos finalmente forjar unas Naciones Unidas nuevas y un Consejo de Seguridad nuevo que sea una garantía fundamental de paz y seguridad.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall, Excmo. Sr. Kessai H. Note.

El Presidente Note (*habla en inglés*): Les traigo calurosos saludos de “iokwe” del pueblo de la República de las Islas Marshall. Es un gran privilegio tener la oportunidad de hacer uso de la palabra en esta histórica Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas.

Felicito al Secretario General de nuestra Organización, Excmo. Sr. Kofi Annan, por su completo y detallado informe sobre la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Para trazar el rumbo de esta Organización a fin de que satisfaga las expectativas de la comunidad internacional durante muchos años ciertamente se necesita nuestro compromiso pleno.

Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento por la contribución que hicieron los fundadores y forjadores de las Naciones Unidas y de su Carta. La visión, los valores y los principios consagrados en la Carta han guiado a esta Organización durante más de medio siglo. Los principios de la democracia, el respeto de los derechos humanos y el derecho a la libre determinación de los pueblos de conformidad con los principios de la justicia y el derecho internacional deben seguir apuntalando nuestro desarrollo colectivo. Reitero la adhesión y el respeto de las Islas Marshall a esos principios, en pro del bien colectivo de todos los pueblos.

Es debido a esos principios rectores que doy la bienvenida con entusiasmo a Tuvalu como el 189º Miembro de las Naciones Unidas. Como isla veci-

na de la región del Pacífico me siento orgulloso de ser uno de los que felicitan al Gobierno y el pueblo de Tuvalu. Si bien la admisión de nuevos Miembros puede entrañar nuevos retos, contribuye a reforzar la legitimidad de esta Organización.

Los principios rectores de la Carta de las Naciones Unidas se han puesto a prueba a través de los años y seguirán poniéndose a prueba en el futuro. La explotación, en muchas formas y en varios grados, de los pueblos, las tierras, los océanos, la atmósfera, y sus sistemas interactivos e interdependientes sigue planteando una amenaza real e inmediata a la existencia misma de los pequeños países insulares en desarrollo, como las Islas Marshall. Necesitamos potenciarnos para que la tecnología y la mundialización puedan sernos de utilidad, pero no a expensas de la vida y la dignidad de los pueblos y sus países. Al igual que otros pequeños países insulares, las Islas Marshall necesitan estar arraigadas en la tierra, es decir, en tierra firme. El calentamiento mundial y la elevación del nivel del mar ponen en peligro nuestra propia existencia, por lo que apelamos a las mentes, los corazones y los espíritus de todos y cada uno de los Miembros de esta Organización para que intensifiquen todos los esfuerzos para ayudarnos a superar estos peligros.

El nuevo orden de la mundialización de las economías es un fenómeno al que esta Organización debe prestar mayor consideración y coordinar más estrechamente a fin de crear una fuerza positiva para enfrentar los múltiples retos que encara cada país en particular y la humanidad en general.

Ante las turbulencias y conmociones del pasado este órgano ha tratado siempre de cumplir con su misión, sin desánimo ni desesperación. La elaboración y aprobación mismas de la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948, y su constante aplicación, aunque con medios limitados para darle seguimiento, es de por sí un logro monumental. Fomentar el desarrollo de los pueblos, cualquiera sea su grado de vulnerabilidad, para que puedan llegar a ser y seguir siendo autosuficientes, autónomos y socios igualitarios que participen en el progreso del mundo puede ser muy difícil para muchos de nosotros y para nuestra Organización, pero es para eso que nos encontramos hoy aquí reunidos.

La función que desempeñaron y siguen desempeñando las Naciones Unidas en el restablecimiento del orden y la normalidad en varias partes del mundo,

incluidos el Oriente Medio y el Asia oriental, es digno de encomio. Su apoyo incesante y activo a las causas humanitarias y su dedicación a la lucha contra todas las formas de discriminación por motivos de religión, raza, género, salud, educación, ingresos, capacidad y pobreza son muestras de la magnitud de la responsabilidad y de la carga asumidas por este órgano. Sin el pleno apoyo de todos será difícil mantener y promover esos esfuerzos.

Para reflejar plenamente la intención original de la Carta, las Naciones Unidas tendrán que examinar más atentamente sus propias estructuras y los principios que rigen el funcionamiento de sus órganos principales. Me alientan los debates sobre la cuestión del número de miembros permanentes del Consejo de Seguridad, habida cuenta del énfasis que siempre pone este órgano en la aplicación sin reservas de los principios democráticos. Deben examinarse las condiciones por las cuales la Corte Internacional de Justicia sigue sin poder ejercer su autoridad para tomar decisiones de carácter obligatorio.

¿De qué otra forma puede un sistema de gobierno internacional enunciar, promulgar, proteger y hacer justicia si sus pronunciamientos no estén respaldados por la fuerza necesaria? La perpetua crisis financiera que restringe la labor de las Naciones Unidas debe resolverse con medidas audaces. Seguir manteniendo el statu quo y obstinarse en preservarlo como sacrosanto sin tener en cuenta los nuevos conocimientos y las nuevas actitudes, perspectivas y experiencias es como dar golpes contra la ley inmutable del cambio.

La República de las Islas Marshall se siente alentada por el reconocimiento cada vez mayor entre los dirigentes y las personas de todos los sectores de la sociedad de la necesidad de un marco universal para la paz universal. Queremos superar los efectos de las guerras mundiales, la colonización y las precipitaciones radioactivas en la atmósfera como consecuencia de los ensayos de armas nucleares. A pesar de nuestras vulnerabilidades queremos ser un socio y Miembro activo de la Organización, de sus órganos subsidiarios y de otros organismos internacionales, y ayudar a lograr la paz y la prosperidad para todos los Estados, independientemente de su tamaño. Respaldamos la promoción de marcos internacionales tales como la Alianza de los Pequeños Estados Insulares a medida que mejoramos la sostenibilidad de nuestro pueblo y nuestro mundo.

Si bien reconocemos el reto que significa reducir la proporción de personas que sufren hambre y de falta de un suministro regular de agua potable, así como también el problema de la rápida propagación del VIH/SIDA, el flagelo del paludismo y otras enfermedades importantes que afligen a la humanidad, no debemos olvidar que una población educada puede dar lugar a una sociedad saludable y próspera.

De hecho, me siento agradecido por el foro de las Naciones Unidas. Sin ellas ¿en qué otro lugar podrían las naciones manifestar y abordar libremente sus preocupaciones individuales y universales? He disfrutado al escuchar las profundas reflexiones e ideas que expresaron mis colegas líderes del mundo y, por cierto, espero con interés los debates del grupo en los que los dirigentes deliberarán sobre cuestiones mundiales concretas.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): Antes de pasar al siguiente orador de la lista, deseo recordar a la Asamblea que tenemos una lista muy larga de oradores. Pido a los participantes que respeten todo lo posible el plazo de cinco minutos que se concede a cada orador. Eso nos permitirá escuchar hoy a todos los oradores de la lista.

La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República de Cabo Verde, Excmo. Sr. Antonio Mascarenhas Monteiro.

El Presidente Monteiro (*habla en portugués; texto en francés proporcionado por la delegación*): Sra. Copresidenta: Para comenzar, permítame expresar la satisfacción de saber que está en sus manos la compleja y honrosa responsabilidad de guiarnos en nuestra labor. Estoy seguro de que pondrá su competencia y reconocida dedicación al servicio del éxito de esta histórica Cumbre del Milenio. Como representante de un pequeño Estado insular en desarrollo le aseguro que participo en este importante acontecimiento impulsado por un sentimiento de gran esperanza y con una confianza justificada.

Mis esperanzas se centran en el nuevo milenio y en lo que inevitablemente aportará: libertad, desarrollo y bienestar para la humanidad en su conjunto. En otras palabras, será un milenio en el que la dignidad y el valor de los seres humanos finalmente se convertirán en la razón de ser fundamental y en la medida del éxito de nuestra lucha común por un mundo de paz, estabilidad, progreso y seguridad.

Sin embargo, también hablo de la confianza en las Naciones Unidas que nos inspira y del papel fundamental que la Organización debe seguir desempeñando como instrumento colectivo, cada vez más moderno y eficiente, pero siempre al servicio de nuestros pueblos y teniendo presente los desafíos mundiales apremiantes, a los que debemos responder con solidaridad y responsabilidad compartida.

Entre estos retos quiero mencionar en particular la lucha contra la pobreza. Es desolador ver para cuántos seres humanos en todo el planeta, y sobre todo el África, la pobreza constituye el obstáculo principal para tener un mínimo de dignidad en sus vidas y lograr sus derechos básicos más elementales. Es urgente que pongamos fin a esa realidad, que es trágica y es nuestra responsabilidad común. Evidentemente, la tarea es inmensa y tiene que ubicarse en la perspectiva de un marco de sinergias que genere solidaridad y recursos suficientes a fin de garantizar la cohesión, la eficacia y la permanencia de las políticas y los programas diversos a nivel nacional.

El ritmo de los acontecimientos se ha acelerado en el decenio pasado, y ha agudizado de forma imprevisible la dimensión y las características de los dramas que vivimos. Su persistencia pone a prueba nuestra confianza en nosotros mismos y nuestra capacidad para enfrentarnos a nuevos desafíos, pero reconocamos también que esta es una época de renovación de la conciencia, de rechazo al fatalismo y de una voluntad cada vez mayor de los pueblos de determinar sus propios destinos.

Lo que se cuestiona es nuestra calidad como seres humanos y nuestro sentido de equilibrio y de justicia que deben prevalecer en este planeta, que debemos legar a las generaciones futuras sin las disparidades y asimetrías intolerables. En este sentido, la comunidad internacional en su conjunto, sobre todo los Estados más avanzados, debe hacer gala de su aptitud para ser solidaria. Hablo, en particular, de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo y de contraer un firme compromiso respecto de medidas para eliminar la carga de la deuda. Esa carga contribuye, de manera innegable, a sofocar los magros recursos de muchos de nuestros países y limita seriamente sus políticas de desarrollo.

Los valores que guían a las Naciones Unidas les confieren la responsabilidad de movilizar a todos los que influyen en el éxito del destino común de la huma-

nidad. Sin embargo, es justo —y jamás será superfluo— particularizar los casos específicos de los países menos adelantados y de los pequeños Estados insulares en desarrollo cuyas singulares características justifican un trato especial y diferenciado. Una vez más, esta es, en gran medida, la situación del continente africano.

No hay duda de que la tarea a llevar a cabo en África es ingente, a la luz de hechos tales como los efectos negativos de enfermedades como el SIDA y el paludismo y los conflictos armados, con sus devastadoras consecuencias a nivel interno y regional, así como también el incipiente acceso a los mercados internacionales y la adquisición del progreso tecnológico y de los beneficios de un mundo globalizado

De todos modos, somos testigos de la recuperación de África que, no obstante, no podrá confirmarse históricamente a menos que, sin demoras injustificadas, se reconozca a África como una prioridad en el programa internacional. Es importante no perder de vista el hecho de que el progreso y la estabilidad en el continente africano contribuirán de manera importante a la estabilidad y la seguridad mundiales; una contribución esencial para un mundo equilibrado, justo y humano, que todos nosotros anhelamos construir en este nuevo milenio bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, Excmo. Sr. Miguel dos Anjos da Cunha Lisboa Trovoada.

El Presidente Trovoada (*habla en portugués; texto en francés proporcionado por la delegación*): Es para mí un gran honor y un insigne privilegio participar en esta importantísima Cumbre del Milenio, que ha congregado un número importante de los más altos y destacados dirigentes de nuestro planeta.

La Cumbre se celebra oportunamente, cuando la comunidad internacional se enfrenta a graves problemas derivados de los desequilibrios en los niveles de desarrollo de los Estados Miembros. Si bien es cierto que los adelantos científicos y tecnológicos que se lograron a lo largo de los siglos han permitido realizar progresos espectaculares en el ámbito material, sin embargo, es igualmente cierto que estos mismos progresos no han dado lugar a mejoras significativas en la naturaleza más profunda de la humanidad, dominada por el egoísmo que sigue siendo el motor de todas sus acciones en defensa de los intereses personales, de grupo o

del Estado. Como resultado, de las graves divisiones que escinden a la humanidad en los inicios del siglo XXI, divisiones entre ciudadanos dentro de un mismo país y entre naciones en la esfera de sus relaciones internacionales, ha surgido un panorama sombrío y lamentable.

Estas relaciones están dominadas por graves injusticias, cuyas consecuencias incluyen la agudización de la pobreza entre los más pobres, la reiterativa e insoluble cuestión de la deuda externa, la enfermedad, el hambre, la ignorancia, el desempleo, violaciones de derechos humanos y de los derechos del niño, el recrudecimiento de la violencia y del crimen, y la guerra, con toda su estela de horrores; en suma, la tragedia humana, que se ha convertido en norma trivial de la vida cotidiana para una gran parte de la humanidad ante la indiferencia o la pasividad de la otra parte de la misma especie.

Todos los problemas parecen haber sido debidamente diagnosticados y sus causas, identificadas. Los recursos materiales, técnicos, financieros y humanos para enfrentarlos existen. Desde nuestra humilde perspectiva, lo que falta es la voluntad política firme y decidida de toda la comunidad internacional para actuar en armonía con miras a detener el deterioro de la situación, que es degradante y humillante para quienes padecen sus consecuencias y, en última instancia, indigna para los que están en condiciones de contribuir a su erradicación pero que hacen muy poco o no hacen nada.

Es evidente, que una actitud más participativa sólo puede evolucionar a partir de la convicción profunda de que todos somos parte de la misma condición humana. Únicamente esta convicción y este reconocimiento pueden forjar en forma positiva, dinámica y duradera los vínculos mutuos de solidaridad que garanticen el éxito de los grandes y nobles objetivos de libertad, progreso, justicia y paz para todos.

Si bien los Estados tienen responsabilidades inalienables en esta esfera, estamos convencidos de que las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar. No obstante, consideramos que nuestra Organización, que se creó hace 50 años, debe ser reestructurada, especialmente para restablecer el equilibrio que la coloque a la altura de las transformaciones geopolíticas que han tenido lugar desde su creación.

También creemos que su vocación universal no debe ser socavada por consideraciones que hagan que

países que tienen varios millones de habitantes y que son reconocidos como independientes por Estados que son Miembros de las Naciones Unidas, con los cuales mantienen relaciones de soberanía, sean relegados a los márgenes de la Organización, aun cuando participan activa y mancomunadamente en los esfuerzos de desarrollo de otros pueblos mediante la cooperación internacional. Me refiero concretamente a la República de China en Taiwán. Estamos a favor de la libre participación de los pueblos y de los Estados que los representan a nivel internacional, de la misma forma en que defendemos la participación libre y democrática de los ciudadanos en la vida nacional, sin discriminación ni exclusión.

La guerra es uno de los flagelos que más daño causa en África al impedir el desarrollo económico y social de sus pueblos. Algunos países africanos, endeudados y con poblaciones que viven en la pobreza extrema, han estado en guerra permanente durante decenios. En el combate, estos mismos Estados usan armas modernas y sofisticadas que ellos mismos no producen. En nombre de las normas de comportamiento ético mínimas, que jamás deben estar ausentes de la política interna o internacional, es urgente que se tomen medidas para asegurar el control eficaz de la producción, la venta y la distribución de todas las categorías de armas con el objeto de evitar que los países beligerantes las adquieran a costos elevados, en detrimento de sus programas de reconstrucción y desarrollo.

Sabemos por experiencia que sin desarrollo la democracia es muy frágil. Por lo tanto, participamos en esta Cumbre convencidos de que sus resultados contribuirán a acelerar el crecimiento económico, minimizar la pobreza y fortalecer la democracia en los países en desarrollo. Manifestamos la esperanza de que la solidaridad entre los Estados y los pueblos se intensifique y que el espíritu de equidad y de justicia prevalezca de ahora en adelante en las relaciones entre las naciones. De esa forma, las naciones más débiles podrán albergar la esperanza de no seguir siendo marginadas o sacrificadas en el altar de la mundialización económica y universal.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, Excmo. Sr. Ismail Omar Guelleh.

El Presidente Guelleh (*habla en francés*): En esta ocasión histórica, en la que la comunidad de las

Naciones Unidas se reúne para celebrar el inicio del nuevo milenio quiero traer este mensaje de paz y de amistad del pueblo de Djibouti.

Ante todo quiero rendir homenaje al Secretario General Sr. Kofi Annan por la organización de este encuentro histórico. El informe que nos ha presentado nos ofrece una amplia gama de ideas y de propuestas.

Con el fin de la guerra fría, el surgimiento de la mundialización y la explosión de la era de la información, el decenio de 1990 ha tenido una importancia capital para la humanidad. Afortunadamente, los albores del nuevo milenio nos dan la ocasión de examinar y revisar nuestros programas y volver a establecer nuestras prioridades. Para los fines de esta Cumbre, los problemas críticos que enfrenta la humanidad se han dividido en cuatro categorías: paz y seguridad; desarrollo, incluida la eliminación de la pobreza; los derechos humanos y el fortalecimiento de las Naciones Unidas. En lo que a nosotros respecta, el problema más urgente es el del desarrollo y la eliminación de la pobreza.

Hoy unos 3.000 millones de personas —es decir, casi la mitad de la humanidad— sufren hambre o escasez de alimentos. En un mundo que produce alimentos suficientes para satisfacer las necesidades de todos los hombres, mujeres y niños, eso es totalmente inaceptable. El hambre es la hija de la miseria; y para los abandonados, la desesperación que genera es, en muchos casos, el origen de los cuatro problemas que estamos tratando en esta Cumbre.

El incendio económico que recorre hoy nuestro planeta se llama mundialización. Alienta la desregulación de los mercados, el libre comercio y la privatización. Sin embargo, en muchas partes del mundo, especialmente en África, varios países pobres en desarrollo han quedado atrapados en una espiral de empobrecimiento y desintegración social. Puesto que no ofrecen mayor interés para los inversores extranjeros, los países con un bajo nivel de ahorros y bajos niveles de inversión interna se encuentran en un punto muerto. Las organizaciones crediticias internacionales, que exigieron que esos países se ajustaran los cinturones aún más en nombre de las políticas económicas racionales, parecen haber contribuido a agravar la crisis.

Más aún, para que los países pobres puedan tener una recuperación verdadera y un crecimiento vigoroso, es preciso resolver el terrible problema del peso de la deuda. El ajuste estructural requiere una reducción de los gastos internos a fin de que estos países puedan

aumentar sus exportaciones y cancelar sus deudas. Sin embargo, las limitaciones internas, la suma de la deuda, el deterioro de los términos de intercambio y el acceso restringido a los mercados de los países desarrollados significan, en esta era digital, que las perspectivas son poco alentadoras.

Para superar esta situación, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) ha propuesto que durante este decenio se aumente de manera significativa la ayuda que se ofrece a África al sur del Sáhara, que debería llegar a los 20.000 millones de dólares. Esta ayuda debe contribuir en gran medida a aumentar los ahorros y la inversión interna y podría lograr que se llegara en la región a una tasa de crecimiento sostenible del 6% lo cual, a su vez, atraería a los inversores extranjeros. Sólo los organismos públicos de financiación podrían dar un impulso de este tipo a los países en desarrollo. Al nivel actual de 10.000 millones de dólares por año, la asistencia oficial para el desarrollo no está desempeñando su papel de catalizador del crecimiento económico y se limita a perpetuar la dependencia con respecto a la ayuda.

Como nos recordó recientemente el Centro del Sur, buscar el cambio y las mejoras en estas esferas no es sinónimo de pedir asistencia o concesiones; se trata más bien de buscar políticas, mecanismos y sistemas más equitativos que fortalezcan el proceso de desarrollo y, por lo tanto, toda la economía mundial. Evidentemente, el principal reto al que hacemos frente hoy es asegurar que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos los pueblos del planeta, tanto ricos como pobres. La responsabilidad de administrar los problemas económicos internacionales, así como los riesgos y las amenazas que penden sobre la paz y la seguridad, deben ser compartidos por todos. El derrumbe de la economía mundial representaría la amenaza sistemática más grave que pudiéramos imaginar para el orden mundial. Para evitarlo el sistema mundial no puede permanecer totalmente indiferente ante la suerte de la mayoría de los pueblos del planeta.

Somos testigos de la creación de un nuevo sistema de valores internacionales y de un aumento de la conciencia general, que tiene sus raíces en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Por una parte, tenemos derechos que todas las personas deberían poder ejercer, incluidos la libertad de expresión y de conciencia, la liberación de la miseria y del miedo; y el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de la

persona; pero hoy sabemos que estos derechos representan sólo ventajas relativas cuando no existe un medio social favorable ni al menos los medios básicos de subsistencia.

La amenaza principal que se cierne sobre la paz y la seguridad ya no es la agresión externa de un Estado contra otro sino la violencia interna que se perpetra contra comunidades y personas. Está alcanzando dimensiones críticas en todo el mundo, pero en África es completamente desmesurada, por lo que los conflictos, las violaciones de derechos humanos, la destrucción física y los desplazamientos generalizados han insensibilizado a la comunidad internacional. La inconcebible brutalidad de algunos conflictos y el intolerable sufrimiento que se ha infligido nos han obligado a buscar nuevos medios para ayudar a los pueblos atrapados en estas crisis.

En ese sentido, debemos poner en funcionamiento y hacer uso con urgencia de la nueva Corte Penal Internacional de manera que los criminales que desafían la ley comparezcan ante la justicia. Evidentemente, hay que fortalecer considerablemente las capacidades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y abordar sus debilidades estructurales. Además, debemos ampliar su esfera de competencia en materia de mantenimiento de la paz para incluir la administración civil, como en el caso de Kosovo y de Timor Oriental. A fin de encarar eficazmente ciertas crisis, las Naciones Unidas deben poder hacer un llamado a los Estados Miembros que pueden aportar contingentes bien entrenados y bien equipados, para que intervengan rápidamente a fin de abrir el camino para que entren las fuerzas de mantenimiento de la paz.

La eliminación de conflictos en todas sus formas y el establecimiento de la paz y la seguridad figuran entre las tareas principales que nos aguardan para poder responder a nuestra necesidad más urgente, a saber, el desarrollo y la eliminación de la pobreza. En este sentido, el Secretario General ha puesto ante nosotros un inmenso desafío: reducir en un 50% el número de habitantes del planeta que viven en la pobreza extrema, antes del año 2015. Esto representa casi 1.000 millones de personas.

Todos están de acuerdo en que estos resultados deben obtenerse dentro del contexto de la sacrosanta economía de mercado que está barriendo el mundo, pero el sistema de libre comercio es despiadadamente cruel. Las instituciones multilaterales deben mantener

el orden y garantizar la aplicación de las normas mundiales para que imperen la transparencia y la equidad democrática. De lo contrario podríamos sucumbir a la tiranía del mercado y al caos internacional. El esfuerzo debe ser mundial, colectivo e internacional, en cuyo centro deben estar las Naciones Unidas, que representan a los pueblos y a los Estados del mundo.

Consideramos que dentro de este contexto debemos abordar la cuestión del fortalecimiento de las Naciones Unidas. No podemos permitir que la Organización se margine cada vez más debido a todas las disposiciones y los procedimientos administrativos y que están introduciendo algunos Estados, mientras se niegan a entregar los fondos a los que la Organización tiene legítimo derecho. El desarrollo será limitado si queda en manos de los organismos especializados, lejos de las Naciones Unidas. La paz será incierta si está en gran medida en manos de unas Naciones Unidas dominadas por un Consejo de Seguridad que no es representativo.

Para concluir, quiero reafirmar nuestra confianza en el futuro de las Naciones Unidas. El destino de nuestros pueblos está estrechamente relacionado con su futuro. Estoy convencido de que una Organización reestructurada, más eficaz, contribuirá al advenimiento de una era de paz y prosperidad para todos.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará a continuación el discurso del Presidente de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Petar Stoyanov.

El Presidente Stoyanov (*habla en inglés*): Ante todo quiero expresar el apoyo de mi país a la creciente función que desempeñan las Naciones Unidas y su participación cada vez mayor en la promoción y el fomento de los procesos democráticos en todo el mundo. Vemos aquí una relación directa con el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad mundiales que, pensamos, seguirán siendo una prioridad en las futuras actividades de las Naciones Unidas.

La República de Bulgaria participa activamente en las actividades que realiza la comunidad internacional para solucionar los conflictos existentes y garantizar una paz duradera y la prosperidad económica en todo el mundo. Por ello apoyamos la necesidad de una reforma eficaz de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Quisiera informar a la Asamblea de la decisión del Gobierno de Bulgaria de aumentar su contribución financiera a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, a pesar de las dificultades económicas que enfrentamos como país en transición.

Adquirimos nuestra experiencia en operaciones de mantenimiento de la paz principalmente durante la crisis de Kosovo. Ese conflicto marcó una nueva etapa en el desarrollo del mundo, en la cual los Estados son cada más interdependientes y la soberanía del Estado está adoptando nuevas formas y contenidos. Además, la crisis demostró que los problemas de la actualidad sólo pueden resolverse mediante actividades comunes impulsadas por valores humanos universales compartidos y no por consideraciones transitorias.

Siguiendo con el tema de Kosovo, permítaseme compartir mi opinión en el sentido de que la ejecución de una estrategia a largo plazo para lograr la estabilización económica de la región y su integración acelerada en las organizaciones europeas constituye un factor clave para la solución duradera de la crisis de la región y el restablecimiento de la paz y la estabilidad de Europa Sudoriental. A ese respecto, el Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental constituye un instrumento decisivo. En el contexto de la mundialización, se trata del primer intento de la historia de rehabilitar a toda una región después de una crisis. Además, la reconstrucción económica de los Balcanes y la propuesta de numerosos países no europeos de participar en ella podría considerarse como un intento de hacer participar a la región en los procesos de mundialización.

Los últimos 10 años nos han dado pruebas suficientes de las posibilidades que ofrece la mundialización para abordar los problemas actuales y abrir nuevos horizontes a la humanidad. Ello resulta especialmente pertinente para los países que formaban parte del antiguo sistema comunista y que tratan ahora de encontrar su lugar en este mundo diferente.

Al mismo tiempo, la mundialización nos ha planteado dificultades para las que no estábamos preparados. Resulta claro que no podemos elegir o no la mundialización: es un hecho que no podemos pasar por alto. Lo que sí podemos hacer es captar la creciente necesidad de manejar la mundialización y actuar como corresponde.

Para poder frenar sus efectos negativos no deberíamos permitirle que siga libremente su curso ya que tiene la tendencia de ir más allá del ámbito económico

y técnico e ingresar a las delicadas esferas de la cultura, las tradiciones nacionales y las costumbres. En ese aspecto, se debe estudiar a fondo sus repercusiones y se deben buscar formas de controlarla por medio de una legislación nueva y pertinente en la esfera de la protección de la propiedad intelectual, incluidos el conocimiento tradicional y la biodiversidad.

Convencido de las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones para fomentar el desarrollo, quisiera instar a los países más desarrollados a que faciliten el acceso de los países en desarrollo y los países en transición a la “gran autopista de la información”. El cierre de la “brecha digital” alentará a esos países a crear contenidos locales en la Internet.

Fortalecer el papel de las Naciones Unidas exigirá no sólo que se realice la reforma, la renovación y un mayor fortalecimiento institucional eficaz de la Organización mundial, sino también su propio ajuste a las nuevas realidades. Creo que las Naciones Unidas seguirán siendo un factor fundamental para el desarrollo socioeconómico, científico y técnico, y para la protección del medio ambiente y la cooperación humanitaria en los ámbitos nacional, regional y mundial. Los objetivos son claros: alcanzar el desarrollo sostenible, abordar y superar los problemas demográficos, reducir la pobreza y procurar fuentes de ingreso para todos los estratos sociales.

Por esa razón apoyamos los esfuerzos —incluidos los del Secretario General— por reformar y reestructurar el sector socioeconómico de la Organización a fin de alcanzar los objetivos antes mencionados y crear un ambiente regional y mundial favorable para un desarrollo más dinámico y sostenible. La República de Bulgaria ha realizado su contribución para alcanzar esos objetivos, en particular mediante su participación en la labor del Consejo Económico y Social y el apoyo a las actividades del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Para concluir, quisiera expresar nuestro convencimiento de que garantizar y respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales de las personas constituyen la piedra angular del desarrollo de una sociedad civil democrática. Bulgaria es parte de los principales instrumentos universales de derechos humanos, y apoyamos las iniciativas tendientes a fortalecer y ampliar el papel de los mecanismos de control de las Naciones Unidas en la esfera de los derechos humanos.

Espero que la Cumbre del Milenio prepare el terreno para que las Naciones Unidas puedan desempeñar con éxito su papel en el siglo XXI.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República de Haití, Excmo. Sr. René Préval,

El Presidente Préval (*habla en francés*): Agradezco al Secretario General por haber convocado esta Cumbre y lo felicito por el exhaustivo informe que ha sometido a nuestra consideración.

En los 55 años de existencia de las Naciones Unidas —aun cuando a veces hayan sido denigradas— no se podría haber escrito la historia de la comunidad internacional sin hacer referencia constante a la Organización. Aun hoy, frente a un contexto mundial en constante cambio, con su notable serie de nuevos problemas, seguimos considerándola un instrumento clave para dar forma al siglo XXI. La prueba está en esta reunión especial de alto nivel, que busca aliviar las preocupaciones relativas a problemas viejos y nuevos para los cuales todavía no hemos encontrado una solución.

Doscientos años después de haber obtenido su independencia política, la República de Haití, miembro fundador de esta Organización, sigue luchando por surgir del subdesarrollo y, con ese fin, está tratando de contribuir a la reflexión común sobre la manera de poner a punto el importante instrumento de acción que es el sistema de las Naciones Unidas.

Entre nuestros problemas más urgentes algunos son especialmente importantes para nosotros porque la respuesta que les demos determinará nuestro futuro.

En primer lugar, hay que garantizar condiciones de vida dignas para todos los seres humanos. De hecho, sabemos que millones de personas viven en la pobreza más abyecta y con la constante amenaza de la agitación social mientras que, en la historia de la humanidad, nunca antes había sido mayor la capacidad de crear riqueza.

En segundo término se debe democratizar auténticamente el nuevo conocimiento y la economía basada en la información. Observamos que se ha producido un considerable aumento de conocimientos técnicos y un notable progreso técnico pero, hasta ahora, el acceso a ellos se limita a unos pocos. Ello constituye una nueva fuente de desigualdad y de divisiones entre las naciones y dentro de ellas. ¿Cómo poner fin a la exclusión e

impedir que la brecha se ensanche hasta que sea posible cerrarla? ¿Qué sentido tiene llegar a Marte si el hambre existe aún en varias regiones de nuestro planeta?

En tercer lugar, el desplazamiento del poder de la política hacia las finanzas y la economía es preocupante. Los flujos continuos de capital y de intercambios comerciales parecen burlarse de los Estados nación y dan lugar al nacimiento de instancias supranacionales no elegidas por los pueblos. Puesto que elegimos sólo a los políticos y no a los financieros, ¿acaso no estamos convirtiendo a la democracia en una utopía?

En cuarto término, es inquietante el inmenso y temible poder de los medios de comunicación, cuyo control sólo se reserva a unos pocos. Su utilización no controlada destruye a quienes se oponen a ellos y, sin embargo, podría resolver numerosos problemas si estuvieran al servicio del progreso humano.

Por último, despiertan preocupación las pandemias que están devastando a ciertas naciones, y especialmente a las más pobres, amenazando incluso su supervivencia. El costo humano de estas tragedias es escandaloso, máxime cuando existen los medios para aliviarlas considerablemente. Sin embargo, a menudo se plantea aquí la cuestión de la rentabilidad, porque para muchos la economía prevalece casi absolutamente por encima de las consideraciones humanas. Entonces, ¿cómo hacer frente a esos dramas poniendo los intereses superiores de la humanidad por encima del mercantilismo?

La era de la autarquía ha quedado atrás. Los Estados no pueden ya concebir su política sin tener en cuenta el marco regional e incluso planetario, ya se trate de drogas, de redes terroristas, de delincuencia organizada, de pandemias; todo se inscribe dentro de un contexto global. Sin reglas de juego, sin árbitro, esta mundialización será una jungla.

Esa es la misión de las organizaciones internacionales, a la cabeza de las cuales están las Naciones Unidas, que permitirán construir la paz y promover el desarrollo. Debemos consolidar la autoridad y la legitimidad de las Naciones Unidas haciéndolas más democráticas para reforzar su eficacia y para que puedan hacer frente con éxito a los nuevos desafíos del mundo globalizado.

Para nosotros, la clave está en echar una mirada desapasionada a la avalancha de iniciativas del pasado y a sus escasos resultados, y en luchar por crear un mundo de civismo internacional en el que la lógica de la solidaridad prevalezca sobre la simple posesión de los mercados. La mundialización no es algo nuevo: la esclavitud, el colonialismo y las dos grandes guerras del siglo pasado son prueba de ello. Lo que hoy nos asusta es que la mundialización tiende a tomar la forma de la privatización de todos los poderes.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Armenia, Excmo. Sr. Robert Kocharian.

El Presidente Kocharian (*habla en armenio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): El informe del Secretario General sobre la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI (A/54/2000) es digno de encomio. Armenia comparte las opiniones y enfoques que se recogen en el informe en cuanto a los desafíos y objetivos de nuestra Organización mundial única.

En los albores del nuevo milenio, el alcance de nuestras oportunidades —y al mismo tiempo de nuestros problemas— ha alcanzado un nivel cualitativo nuevo. Armenia está convencida de que las Naciones Unidas, habida cuenta de la alta función que les corresponde, cuentan con las mejores posibilidades para hacer frente a los nuevos desafíos de forma apropiada. La amplia experiencia de las Naciones Unidas durante sus 55 años de existencia es única. Teniendo esto en cuenta, debemos ser más dinámicos y adaptar los instrumentos y las instituciones de las Naciones Unidas a las nuevas realidades.

Evidentemente el mantenimiento de la paz y la seguridad en todo el mundo seguirá siendo una prioridad muy importante para las Naciones Unidas en el siglo XXI. El mapa del mundo contemporáneo sigue estando muy salpicado de conflictos locales y, por ende, de sufrimientos humanos. Las Naciones Unidas han participado intensamente en la solución de los conflictos de varias partes del mundo. Al mismo tiempo, Armenia considera que el actual potencial de la Organización para la prevención de nuevos conflictos no está siendo plenamente utilizado. Es imprescindible promover el establecimiento de mecanismos amplios de alerta temprana para conflictos potenciales. Las guerras no estallan de forma inesperada; tienen su historia y su lógica y pueden predecirse.

En nuestro mundo contemporáneo, la noción de seguridad ha trascendido sus fronteras convencionales. La mundialización ha abierto las sociedades de una forma sin precedentes. Las actividades de los gobiernos individuales están ahora más vinculadas que nunca a acciones interdependientes y concertadas a nivel subregional, regional y mundial. La integración se ha convertido en algo ventajoso desde el punto de vista político y económico. Es evidente que el nuevo entorno de la coexistencia exige nuevos enfoques de las actividades de las organizaciones internacionales. Sólo los esfuerzos colectivos pueden lograr que las ventajas de la mundialización se materialicen de forma efectiva, evitando sus consecuencias negativas. En otras palabras, el mundo del siglo XXI tiene todos los requisitos previos necesarios para una estabilidad auténtica basada en la acción y la responsabilidad colectivas. Esta es la esperanza de Armenia.

Armenia entra en el nuevo milenio con la celebración el año próximo del séptimo centenario de la adopción del cristianismo como religión del Estado. Nuestra historia, con varios siglos de antigüedad, y nuestras tradiciones cristianas, junto con nuestra situación geográfica, han contribuido a nuestra profunda comprensión de la importancia de la coexistencia y del diálogo entre las civilizaciones.

Armenia pertenece a una parte del mundo en la que en los últimos 10 años se ha producido una transformación política y social enorme. Hemos heredado del pasado problemas sin resolver. Armenia y toda la región del Cáucaso meridional no han permanecido inmunes al conflicto. Las realidades actuales siguen ejerciendo una considerable presión sobre el tejido cambiante de las nuevas relaciones políticas y sociales de nuestro país.

No obstante, Armenia continúa edificando una sociedad abierta basada en los principios de la democracia y el estado de derecho. Tratamos de aumentar nuestra cooperación dentro de las Naciones Unidas y de participar activamente en diversas instituciones regionales, en especial la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y la Comunidad de Estados Independientes. Estamos en las últimas etapas de nuestra adhesión al Consejo de Europa, lo que demuestra nuestro compromiso con la política de asociaciones múltiples como un instrumento eficaz para mejorar la seguridad a través de la cooperación.

Seguimos convencidos de que la región del Cáucaso meridional necesita un sistema regional de seguridad y estamos dispuestos a trabajar para conseguirlo.

Armenia continúa comprometida con la solución pacífica del conflicto de Nagorno-Karabaj. Seguiremos trabajando intensamente con los Copresidentes del Grupo de Minsk, y queremos subrayar su contribución al mantenimiento de la cesación del fuego. Igualmente, estamos dispuestos a establecer contactos directos con Azerbaiyán a fin de buscar avenencias, aunque pensamos que una negociación directa entre Azerbaiyán y Nagorno-Karabaj sería más productiva. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que en esta etapa ya es posible avanzar en la cooperación económica entre Armenia y Azerbaiyán, lo que facilitaría y aceleraría el establecimiento de una paz duradera. Estamos seguros de que la solución del conflicto de Nagorno-Karabaj sólo puede alcanzarse sobre la base de la igualdad jurídica de las partes en el conflicto.

La experiencia contemporánea en la solución de conflictos refleja la índole cambiante de las relaciones entre los Estados y dentro de éstos. Demuestra claramente la necesidad de ir más allá de las fronteras de las percepciones convencionales sobre soberanía.

Lamentablemente, la nación Armenia está destinada a arrastrar los problemas del siglo pasado hasta el nuevo milenio. La negativa de Turquía a reconocer el genocidio de armenios en el imperio otomano no ha hecho más que intensificar nuestras aspiraciones a la justicia histórica. Algunos países y naciones soportaron en el pasado una carga similar; sin embargo, lograron superar la situación mediante la adopción de medidas de reconciliación, con la ayuda de la comunidad internacional. La penitencia no es una humillación, sino que ennoblece a los individuos y a las naciones. Estoy seguro de que un diálogo constructivo con Turquía nos permitirá allanar el camino hacia la cooperación y las relaciones de buena vecindad entre nuestros dos pueblos.

Para terminar, quiero felicitar nuevamente a todos con ocasión de la Cumbre del Milenio que, dado el impresionante nivel de representación, demuestra nuestro compromiso compartido con la paz y la cooperación en nuestra casa común.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Túnez, Excmo. Sr. Zine El Abidine Ben Ali.

El Presidente Ben Ali (*habla en árabe*): Los primeros signos de distensión entre los Estados, que aparecieron a finales del decenio de 1980, despertaron grandes esperanzas en que la humanidad lograría sus legítimas aspiraciones a la paz, la prosperidad y un mayor desarrollo de las relaciones internacionales a fin de conseguir un reparto equitativo de las cargas y las responsabilidades. Sin embargo, ese período se vio pronto seguido de tirantezas y conflictos, al tiempo que se producían epidemias y enfermedades, el deterioro del medio ambiente, el empeoramiento de la pobreza y de los problemas del endeudamiento, los desequilibrios de los mercados financieros y la reanudación de la carrera de armamentos. En el contexto de esta crisis universal, correspondía a la comunidad internacional formular una serie de iniciativas conjuntas y codificar sus intervenciones dentro del marco de una asociación basada en una serie de programas y mecanismos efectivos para hacer frente a los problemas existentes.

Si bien la mundialización dio lugar a nuevas oportunidades económicas, junto con adelantos científicos y tecnológicos impresionantes, no pudo evitar el ensanchamiento de la brecha entre los Estados en cuanto al ritmo del desarrollo, ni el empeoramiento de las disparidades entre ricos y pobres. Esto despertó temores e indujo a la mayoría de los observadores a pedir el establecimiento de una zona conjunta de prosperidad, que garantizara un desarrollo equilibrado y sostenible para todas las naciones del mundo, sin exclusiones ni marginaciones.

Nosotros, en Túnez, hemos adoptado un enfoque estratégico equilibrado basado en el principio de la universalidad de los derechos humanos, en los valores de la democracia, el pluralismo y la solidaridad y en la reconciliación de los requisitos para promover la economía con los del progreso social. En nuestros programas de desarrollo nos hemos inspirado en las decisiones de las conferencias celebradas por las Naciones Unidas durante el último decenio sobre diversos temas.

Las trágicas condiciones de vida de algunos pueblos, debido a la pobreza y la enfermedad, nos impulsan a hacer un llamamiento en pro de la solidaridad y la cooperación entre los Estados, como una necesidad humanitaria y moral absoluta. En este sentido, hemos propuesto la conclusión de un contrato de asociación y desarrollo entre los países en desarrollo y los países desarrollados, así como el reciclaje de las deudas para invertir las en proyectos de desarrollo y de protección del medio ambiente. También hemos propugnado la

creación de un fondo mundial de solidaridad para la erradicación de la pobreza, que sirva como instrumento para consolidar los mecanismos de la intervención humanitaria y como medio de luchar contra la pobreza en las regiones más desposeídas del mundo.

Si bien esta propuesta nace de nuestro firme convencimiento de que la solidaridad entre los Estados y los pueblos es un deber humanitario y una obligación moral, esencialmente se basa en nuestra convicción de que los derechos humanos constituyen un todo indivisible, que sólo estará completo si se salvaguardan la dignidad humana y se otorga al hombre los medios para vivir una vida digna, esté donde esté. Si bien expresamos nuestro agradecimiento por la respuesta positiva dada a nuestra iniciativa por muchos Jefes de Estado y funcionarios de las Naciones Unidas, así como numerosas organizaciones y conferencias regionales e internacionales, tomamos nota de que confiamos en el sentido de responsabilidad humanitaria de las delegaciones y en su buena voluntad para trabajar por la pronta realización de esta propuesta.

Por diversas razones, el continente africano sigue hasta hoy soportando conflictos, privaciones y la pesada carga de la deuda. Esta situación exige que la comunidad internacional adopte medidas urgentes a través de iniciativas humanitarias firmes y rápidas a fin de aliviar el sufrimiento de nuestro continente, fortalecer los esfuerzos de paz y ayudar al continente a superar los obstáculos que se oponen a su proceso de desarrollo, así como a disminuir el peligro de la difusión de las epidemias, especialmente el SIDA, entre las masas de la población.

Quisiera referirme en esta ocasión a la cuestión vital de los derechos humanos, que constituye el meollo del debate actual en las Naciones Unidas, en el sentido de que esos derechos se utilizan hoy en día como pretexto para injerirse en los asuntos de otros países. Túnez, que ha ratificado todos los tratados y pactos internacionales pertinentes, está decidido a participar en el desarrollo de un concepto más democrático de las relaciones internacionales dentro del marco de una diplomacia integrada y sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y sus claras disposiciones, incluido el respeto a los principios de soberanía, la no injerencia en los asuntos internos de otros países y el trato serio, imparcial y equitativo de todas las cuestiones y asuntos que se consideren.

Se nos pide hoy que renovemos nuestra adhesión a las Naciones Unidas, que constituyen un marco ideal, que incorpora a todos los componentes de la comunidad internacional y es la base fundamental para la acción multilateral. Para ello, todos debemos cooperar en la reforma de las estructuras de la Organización y en la mejora de sus métodos de trabajo, manteniendo las características permanentes y los cimientos sobre los que se construyó la Organización.

Tenemos la ferviente esperanza de que al entrar en el nuevo milenio, esta Cumbre histórica abra para nosotros amplias perspectivas para utilizar las grandes transformaciones y el rápido progreso tecnológico a que asiste nuestro mundo, en bien de la humanidad. Esta es una ocasión histórica que nos impulsa a reafirmar nuestras responsabilidades hacia todos los pueblos del mundo y especialmente al pueblo hermano palestino, a fin de que pueda recuperar sus derechos legítimos y edificar un Estado independiente sobre su suelo nacional con Al-Quds al-Sharif como su capital. Esas responsabilidades exigen también que renovemos nuestro compromiso con las Naciones Unidas y nuestra adhesión a su Carta y a los nobles principios y propósitos consagrados en ella.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argentina, Excmo. Sr. Fernando De la Rúa.

El Presidente De la Rúa: Sra. Presidenta: Permítame expresarle a usted y al Copresidente mi satisfacción por haberlos visto presidir esta histórica Cumbre del Milenio.

Son muchas las cuestiones vinculadas con el papel de las Naciones Unidas en el nuevo milenio. Por razones de tiempo me referiré sólo a una a la que mi país asigna gran importancia: la eliminación de la pobreza como una forma de prevención de los conflictos internacionales o de los conflictos internos con proyección internacional, característicos de nuestros tiempos. Mi intención es poner de relieve que la eliminación de la pobreza es un factor fundamental para la prevención de conflictos, convirtiéndose en la vía que en el actual contexto mundial cobra mayor vigencia y dimensión para la comunidad internacional.

Es necesario que se tome conciencia de la correlación existente entre la pobreza —especialmente la pobreza extrema—, la desnutrición y el hambre, y la violencia; y que se instrumenten medidas para

perfeccionar un sistema de solución de conflictos adaptado a este nuevo escenario. Es imprescindible que los países en desarrollo y los desarrollados actúen mancomunadamente. Sólo en base a una firme voluntad conjunta se contribuirá a la solución de los conflictos y a la prevención de nuevos focos de tensión.

La prioridad que se dé al desarrollo sostenible en los países menos avanzados, si bien no es un presupuesto único, representa un componente primordial de una acción efectiva para evitar la violencia. Esto lleva a retomar el tema central de esta Cumbre, que es el rol de las Naciones Unidas en el nuevo milenio. La formulación de nuevas medidas preventivas que apunten a erradicar la pobreza es, sin duda, una responsabilidad y un rol que nuestra Organización deberá ejercer, en concordancia con el nuevo papel que la comunidad internacional espera de las Naciones Unidas. Es cada vez más intensa la relación entre paz y desarrollo, tema que presenté en la mesa redonda durante la mañana.

Debemos apuntar a la verdadera causa de la mayoría de los conflictos actuales. De este modo, los programas y proyectos de cooperación con las poblaciones necesitadas contribuirán a generar la atmósfera de paz y desarrollo necesaria para asegurar una cultura de prevención, de estabilidad y de tolerancia.

Coincido con el Secretario General en que la ayuda para las emergencias, la desmovilización de combatientes, el desminado, la organización de elecciones, la reconciliación social y el restablecimiento de los servicios sociales básicos de las comunidades afectadas por la guerra no será suficiente si al mismo tiempo no se implementan programas de desarrollo de largo plazo en los que la educación básica, la salud y el empleo tengan continuidad en el tiempo.

No debemos olvidar que en esta distribución de responsabilidades los países desarrollados tienen un rol decisivo y una responsabilidad mayor para erradicar la pobreza. No hablo sólo de la ayuda oficial para el desarrollo, sino de las acciones para integrar a los países menos desarrollados en el comercio internacional, eliminar barreras, cuotas, subsidios u otros mecanismos que restrinjan el comercio o las inversiones. Por eso es necesario, reconociendo la existencia de un futuro compartido, asumir un claro compromiso de responsabilidad común fundado en los principios de equidad y solidaridad.

Esta Cumbre debe dejarnos la convicción de que necesitamos elaborar medidas preventivas para lograr

un desarrollo sostenible de las zonas más postergadas y que no se agoten en la solución de corto plazo una vez que el conflicto se ha desatado ya, sino que lo neutralicen antes de estallar la crisis.

Quiero concluir señalando que la disputa que mi país mantiene con el Reino Unido sobre las Islas Malvinas, Georgia del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes se encuentra en el programa de trabajo de esta Organización, que a través de reiteradas resoluciones ha solicitado a los Gobiernos de mi país y del Reino Unido reanudar las negociaciones para encontrar una solución justa y definitiva para la disputa de soberanía, poniendo fin de esa manera a una situación colonial impuesta por la fuerza en 1833.

Quiero renovar el compromiso de mi país con las Naciones Unidas en la nueva dimensión universal de la paz y la justicia.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Turquía, Excmo. Sr. Ahmet Necdet Sezer.

El Presidente Sezer (*habla en turco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Tenemos el privilegio de que dos destacados estadistas, uno del hemisferio norte y otro del hemisferio sur, presiden conjuntamente esta Cumbre. También es un homenaje a las Naciones Unidas ver al Presidente de Namibia presidiendo este acontecimiento único, el Presidente de una nación cuya lucha por la independencia estuvo dirigida en el frente internacional a través de la labor del Consejo para Namibia, en el que Turquía tuvo el honor de participar como Vicepresidente y Presidente interino.

Con un profundo sentido de responsabilidad, tengo el honor de dirigirme a la mayor reunión de dirigentes mundiales jamás congregada en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Tenemos que transmitir los mensajes correctos para trazar el rumbo acertado para el tercer milenio. Debemos tratar de asegurar una vida mejor para las generaciones futuras. Como dice con razón el Secretario General de las Naciones Unidas, lograr un mundo sin miseria, sin temor y un mundo en el que las generaciones futuras puedan libremente sostener sus vidas son los tres objetivos fundamentales para conseguir nuevos progresos humanos. Vivimos en un mundo en el que la esperanza coexiste con la desesperación, las oportunidades con la pobreza y con grandes dificultades y las alegrías a menudo se

ven ensombrecidas por la tristeza. Que nosotros, como comunidad mundial, gastemos hoy en día enormes recursos para causas benignas y malignas es quizás la ironía más profunda de nuestra época.

La mundialización significa —y ofrece— nuevas oportunidades para la humanidad, pero tenemos que tener cuidado para evitar que los ricos se enriquezcan más y los pobres se empobrezcan más. Efectivamente, la comunidad mundial, y los países ricos en particular, tienen que responder con energía y sinceridad al llamamiento, formulado con firmeza por el Secretario General, primero para mitigar y finalmente para erradicar lo que constituye una de nuestras mayores preocupaciones: la pobreza en todo el mundo. África es la que necesita más atención.

En cuanto a esta búsqueda común, la experiencia de la lucha de mi país a favor del progreso y la prosperidad nos ha enseñado lecciones valiosas. Así pues, consideramos que el principio más importante que hay que defender es la subordinación a la voluntad del pueblo y el respeto a dicha voluntad. Sólo de este manantial fluirán otros valores y el imperio del derecho pasará a ser supremo. Tenemos que procurar que la sociedad civil desempeñe una función cada vez mayor en el proceso de ampliación de las fronteras de la democracia y de protección de este régimen no superado contra todo tipo de extremismo y fanatismo. Debemos tener presente que la democratización y el desarrollo económico son dos procesos paralelos. Además, asignar la máxima prioridad a la educación de nuestra juventud proporcionará los mayores beneficios tanto morales como materiales.

Efectivamente, los acontecimientos del último siglo nos han enseñado que debemos asegurar una distribución justa, a escala nacional y mundial, de los beneficios de las economías de libre mercado y de las nuevas tecnologías; que tenemos que respetar el medio ambiente como un bien común esencial que debemos legar a las generaciones futuras; y que tenemos que reforzar la paz y la seguridad regionales e internacionales en beneficio de todos. En pocas palabras, la creciente interdependencia entre nuestras naciones es algo esencial, no un vicio, y, por lo tanto, debemos hacer caso de los valores universales que sirven de base a este proceso. Estos objetivos sólo pueden alcanzarse si reflejan nuestras aspiraciones comunes y cuentan con el respaldo de una cooperación internacional válida.

Turquía está decidida a participar más activamente en los empeños destinados a fortalecer a las Naciones Unidas a medida que nos hacemos más fuertes en distintos campos, que van desde las instituciones democráticas hasta la economía, de la preparación para casos de desastres hasta el desarrollo social y cultural.

Estamos atravesando un momento decisivo en la historia de las Naciones Unidas. Los nobles objetivos consagrados en su Carta son tan válidos hoy en día como lo fueron anteriormente. Por otra parte, recordamos los numerosos momentos tristes y trágicos en que esta gran Organización tuvo que permanecer como un espectador ocioso ante los flagelos de la guerra y los desastres humanos, las privaciones, las violaciones abyectas de los derechos humanos fundamentales, las hambrunas y las desgracias.

El Secretario General acertó una vez más cuando señaló la necesidad de elaborar una cultura de prevención juntamente con la necesidad de desarrollar la función esencial de las Naciones Unidas en materia de prevención de conflictos. De hecho, además de proporcionar asistencia económica y social, hay que reforzar la capacidad de las Naciones Unidas para prevenir y poner fin a los conflictos. Por lo tanto, nos complace mucho que el objetivo esencial del informe del milenio se refleje en el documento que aprobaremos mañana.

A este respecto, tengo que subrayar la importancia de evitar la perpetuación de resoluciones estereotipadas que no ayudan a solucionar controversias y conflictos y en las que realmente no se tienen en cuenta las realidades del asunto. Igualmente, creemos que existe una necesidad clara de reformar el Consejo de Seguridad de tal manera que sea más representativo, transparente, responsable y que refleje el principio de la igualdad soberana.

Son cosas fáciles de decir. Convertirlas en realidad seguirá siendo nuestra principal tarea. Esta Cumbre tiene capacidad para influir en la conciencia de la comunidad internacional a fin de que empiece a actuar y acelere su ritmo.

Quiero terminar diciendo que los niños del mundo —los niños del siglo XXI, dondequiera que puedan estar, en el hemisferio norte o en el sur, pero sobre todo los niños que están amenazados por la inseguridad y la pobreza— se merecen un futuro mejor, un buen futuro. Esta Cumbre de dirigentes mundiales es responsable de que así sea.

Por último, quiero aludir a la declaración que ha formulado el Presidente de Armenia, que escuché con gran pesar. Son los historiadores los que tienen que analizar la historia.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Albania, Excmo. Sr. Rexhep Meidani.

El Presidente Meidani (*habla en inglés*): En la segunda mitad del siglo pasado se produjo una revolución en la manera de gobernar las naciones. Hace 50 años la mayoría de las naciones que ahora son Miembros de las Naciones Unidas no eran independientes y muchas de ellas estaban gobernadas por las Potencias coloniales o por regímenes marxistas. Hoy en día los problemas de la economía y la seguridad son muy distintos a los que se enfrentaron durante la guerra fría, pero los valores actuales todavía son desafiados por dictadores y demagogos autoritarios y, en algunos casos, el fascismo sigue siendo una amenaza en zonas de Europa.

Un ejemplo son los Balcanes, donde todo el desarrollo de la región está paralizado por las guerras provocadas directamente por el régimen criminal de Belgrado. La crisis actual en el territorio de la antigua Federación yugoslava comenzó en Kosovo en 1989 y sólo terminará cuando se pueda encontrar una solución adecuada para la crisis, incluido un nuevo Kosovo, libre y democrático y se reconsideren los distintos problemas en la ex Yugoslavia y de su participación en las Naciones Unidas.

Si analizamos nuestra historia, el Tratado de Westfalia, de 1648, creaba Estados nación, en lugar del Sacro Imperio Romano que estaba desmoronándose; pero en el mundo real es difícil encontrar un Estado nación puro. Por eso creo que en lugar del antiguo concepto de la independencia clásica tenemos que aplicar un nuevo concepto de interdependencia. Creo que este es el camino para que Europa y los Balcanes compatibilicen el principio de la libre determinación con el de la interdependencia en el seno de los Estados Unidos de Europa. Ese camino no significa la disolución de la soberanía nacional sino más bien las elecciones soberanas que están haciendo los Estados nación para devolver más poder a las autoridades locales y regionales o para combinar su soberanía dentro de autoridades supranacionales. También es la manera de compatibilizar el

concepto de la soberanía nacional con el concepto de la mundialización y su subfenómeno, la regionalización.

Sin embargo, a medida que avanzábamos a través de los decenios de 1980 y 1990 hubo considerables avances en el mundo hacia el gobierno democrático. La pregunta que debemos hacernos es esta: ¿podemos alcanzar el límite de nuestro objetivo declarado del buen gobierno mientras siga habiendo Miembros de las Naciones Unidas que insisten en mantener situaciones de conflicto, incluso un estado de guerra con otros Miembros? La respuesta es, francamente, no. Igualmente, hoy en día es muy evidente que muchos países, incluida Albania, han hecho un importante avance hacia la buena gestión de los asuntos públicos. Especialmente en los Balcanes han emprendido un conjunto de reformas más complejas en el marco del Pacto de Estabilidad.

Ahora nos resulta claro que cuando hay un compromiso interno firme respecto de políticas bien fundadas, las contribuciones internacionales pueden ser muy productivas. Esta conclusión en modo alguno es nueva. Una impresionante visión del buen gobierno y del mal gobierno aparece en los famosos frescos de Siena, del siglo XIV, obra de Ambrogio Lorenzetti, titulados "Los efectos del buen y el mal gobierno". Durante los últimos decenios hemos vuelto a aceptar esas viejas verdades, hemos comprendido mejor la pobreza y cómo puede superarse y hemos modificado la experiencia de ayudar a las regiones pobres.

Sermonear a los países pobres y criticar la fragilidad de sus gobiernos mientras se les proporciona escaso dinero para financiar avances tecnológicos, la salud pública, la educación y otras necesidades es barato, pero sencillamente no funciona. Hay que modificar la estrategia. Lo mismo ocurre con la política medioambiental, que en gran medida sigue estando preocupada con reparar sólo lo que estaba mal y está limitada a unos cuantos sistemas de reciclaje.

Actualmente está generalizada la idea de que, con el fin de la guerra fría, la mayoría de las antiguas divisiones ideológicas han terminado; pero está cobrando pujanza una división más ingobernable, esta vez basada en la tecnología. Una pequeña parte del mundo, que representa en torno al 15% de la población de la Tierra, suministra prácticamente todas las innovaciones tecnológicas del mundo. Una segunda parte, quizás la mitad de la población del mundo, está en condiciones de absorber y adoptar estas tecnologías. La parte restante,

aproximadamente la tercera parte de la población del mundo, atrapada en la fosa de la pobreza, está tecnológicamente desconectada. Lamentable e irónicamente, esta tendencia se ve acentuada por la importancia cada vez mayor de la tecnología de la información, que atribuye mayor poder y ventajas económicas a los ricos y bien instruidos. Pido a los países ricos que reconozcan este hecho y respondan de manera que, por lo menos, se puedan crear posibilidades para que muchas de las regiones tecnológicamente excluidas puedan adoptar la nueva tecnología y reciban también los beneficios de la mundialización.

Hoy hay crecientes dudas sobre el futuro de la política, la economía y la civilización mundiales, en especial con respecto a la función y la fuerza de diferentes organizaciones internacionales, más específicamente con respecto a la reforma de las principales instituciones financieras del mundo. Ahora debemos fomentar todos los cambios y ajustes que están en marcha, destinados a aumentar su efectividad y dinamismo mediante normas nuevas y eficaces e incluso —no hay razón alguna para que no sea así— nuevos principios. Una de las soluciones podría ser reducir el requisito del consenso, en especial con respecto a la prevención de las crisis, así como a la gestión posterior a ellas. En este sentido, se debe procurar un acuerdo sobre los principios para ampliar ambas categorías de miembros del Consejo de Seguridad, permanentes y no permanentes, incluyendo tanto a países en desarrollo como desarrollados entre los miembros permanentes.

Creo que en el proceso de rápida mundialización se deben concebir algunos elementos fundamentales, como el fortalecimiento de la ideología de la paz, la libertad y los derechos humanos, como filosofía de este siglo; el establecimiento de una economía moral de mercado libre, a escala internacional; la habilitación de instrumentos internacionales para la seguridad y la adopción de políticas, y el desarrollo del pluralismo lingüístico y de la diversidad cultural en lugar de la homogeneización del ser humano. Por último, debe existir un enfoque realista de los conceptos de soberanía, nación, estado, gobierno, sociedad civil, orden mundial, seguridad y democratización.

Estoy seguro de que esta Cumbre del Milenio está proyectando el camino correcto para responder a estos problemas. Estoy convencido de que ese es nuestro desafío. Esa es nuestra nueva frontera: podemos cruzarla y debemos cruzarla.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Canadá, Su Excelencia el Muy Honorable Jean Chrétien.

Sr. Chrétien (Canadá) (*habla en inglés*): Para comenzar, quiero expresar la indignación del Canadá por el asesinato de personal humanitario inocente y desarmado en Timor Occidental. Los que atacan al personal de las Naciones Unidas atacan a esta Organización y socavan los propósitos y principios que todos hemos venido aquí a reafirmar. Incumbe al Gobierno indonesio someter a los perpetradores a la justicia.

Al iniciar un nuevo milenio, las Naciones Unidas son la institución indispensable del mundo, y el Canadá está comprometido en forma inmovible con sus objetivos comunes y su visión compartida. Me complace que el Secretario General esté empleando este momento divisorio del milenio para concentrar nuestra atención en la reforma de las Naciones Unidas. Deseo asegurarle que el Canadá será un socio creativo en este esfuerzo.

La adhesión del Canadá a las Naciones Unidas refleja nuestros valores comunes y nuestras experiencias compartidas. Siendo una nación increíblemente diversa, estamos profundamente comprometidos con la libertad, la tolerancia, la justicia y la igualdad. Conocemos la sensación de comunidad que surge de compartir la prosperidad y la oportunidad. Hemos experimentado lo que pueden lograr el ingenio y la creatividad humanos cuando las personas están libres de privaciones, libres del temor y libres de la guerra.

En el nuevo siglo, la visión del Canadá es la de un mundo en el que todas las personas gocen de estas mismas bendiciones. Las Naciones Unidas son nuestra mejor esperanza de congregar la percepción común de propósito necesaria para realizar esta visión, pero deben hacer frente al desafío del cambio.

(*continúa en francés*)

El surgimiento del nacionalismo étnico, como en los Balcanes o en el África central, es una mancha en nuestra humanidad. También complica en gran medida las operaciones de mantenimiento de la paz, cuyos mandatos ahora deben incluir disposiciones destinadas a la protección de los civiles que se encuentran en peligro y deben contar con los recursos necesarios.

El Canadá fue uno de los principales arquitectos del mantenimiento de la paz. También somos uno de

los participantes más activos en las operaciones de mantenimiento de la paz. Por lo tanto, alentamos a todos los Estados Miembros a que se guíen por las recomendaciones del Grupo del Secretario General sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas.

Debemos redoblar nuestros esfuerzos para privar a los agentes de la violencia y el conflicto de sus fuentes de aprovisionamiento, deteniendo la proliferación de armas pequeñas y ligeras y frenando el comercio ilícito de diamantes. Nuestra primera prioridad debe seguir siendo la seguridad de las personas. A este respecto, la Convención de Ottawa por la que se prohíben las minas terrestres y el acuerdo sobre el Estatuto de la Corte Penal Internacional son hitos importantes. Dentro de pocos días el Canadá será anfitrión de una conferencia internacional sobre los niños afectados por la guerra.

(continúa en inglés)

También me complace anunciar que el Canadá, con el apoyo de fundaciones interesadas, está dirigiendo la creación de una comisión internacional independiente sobre intervención y soberanía del Estado. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores pronto hará un esbozo de la finalidad y el mandato de la comisión.

Aliviar la pobreza en el mundo es nuestra causa común. Debemos compartir los beneficios de la mundialización. Debemos darle un propósito y un rostro humanos. Los países más pobres requieren el acceso de sus mercancías a los mercados de exportación. Se debe procurar vigorosamente el alivio más rápido, profundo y amplio de la deuda mediante la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Debemos asegurar que el desarrollo no degrade el medio ambiente mundial.

También debemos salvar la brecha digital. Tenemos que asegurar que todos compartan los beneficios de la revolución en la información. Es por ello que el Canadá respalda la creación de un Servicio de Tecnología de la Información de las Naciones Unidas. Como solía decir el ex Primer Ministro canadiense, Sr. Lester Pearson, las Naciones Unidas deben ser una orquesta sinfónica, no un cuarteto de cuerdas. Para que ello ocurra tienen que estar apoyadas en todos los aspectos, política y financieramente. Todos los Miembros tienen que pagar sus cuentas.

Con voluntad y decisión, las Naciones Unidas seguirán siendo la institución indispensable del mundo en

el siglo XXI. El Canadá está comprometido a ser un socio indispensable.

La Copresidenta (Finlandia) *(habla en inglés)*: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón, Excmo. Sr. Yoshiro Mori.

Sr. Mori (Japón) *(habla en japonés; texto en inglés proporcionado por la delegación)*: Han pasado 55 años desde que se crearon las Naciones Unidas. Durante este periodo, y particularmente desde el fin de la guerra fría, se ha progresado en los esfuerzos por lograr la paz y la prosperidad. Por otra parte, continúan las tensiones y los conflictos, y crecen también las preocupaciones por la proliferación de las armas de destrucción en masa. Mientras el progreso en la ciencia y la tecnología, así como el avance de la mundialización, están posibilitando una mayor prosperidad para la humanidad, en la comunidad internacional se ensancha la brecha entre los que tienen y los que no tienen. Además, los desafíos comunes en esferas como el medio ambiente y la salud también demandan nuestra atención.

Estas son las condiciones que prevalecen cuando entramos en el nuevo siglo. Hoy, en el limitado tiempo de que dispongo, quisiera poner de relieve dos puntos en particular. El primero es la importancia de considerar los problemas de la comunidad internacional desde un punto de vista centrado en el ser humano, y el segundo es la necesidad de fortalecer las funciones de las Naciones Unidas en el nuevo siglo.

En el amanecer de un nuevo siglo nos enfrentamos a diversos problemas, como los conflictos, las violaciones de los derechos humanos, la pobreza, las enfermedades infecciosas, el delito y la destrucción del medio ambiente, que amenazan la existencia y la dignidad de todos y cada uno. Debemos abordar estos problemas desde el punto de vista de la importancia de cada individuo. Este es el concepto de la seguridad humana. Con la seguridad humana como uno de los pilares de su diplomacia, el Japón no escatima esfuerzos para que el siglo XXI esté centrado en el ser humano.

Las Naciones Unidas deben desempeñar —y ciertamente se espera que desempeñen— un papel más activo en la promoción de ese enfoque centrado en el ser humano. Basado en este reconocimiento, el Japón ha aportado hasta la fecha más de 9.000 millones de yenes —bastante más de 80 millones de dólares— al fondo para la seguridad humana, creado en las Naciones Unidas en marzo de 1999. El Japón se propone

contribuir a este fondo en el futuro próximo con la suma aproximada de 10.000 millones de yenes, aproximadamente 100 millones de dólares. El Japón también tiene la intención de establecer un comité internacional sobre seguridad humana, con la participación de renombradas personalidades mundiales que influyen en la opinión pública, y de desarrollar y profundizar aún más el concepto de este enfoque centrado en el ser humano.

Además, es esencial fortalecer las funciones de las Naciones Unidas y, en especial, que se reforme el Consejo de Seguridad de manera que pueda seguir manteniendo la paz y la seguridad de la comunidad internacional, que bien puede ser un requisito previo para garantizar la seguridad humana en el siglo XXI. Es evidente que hoy el Consejo de Seguridad no refleja completamente la realidad de la comunidad internacional al entrar en el siglo XXI. A fin de aumentar la legitimidad de las Naciones Unidas se necesita reformar urgentemente el Consejo de Seguridad para que pueda cumplir con eficacia el papel que se espera de dicho órgano mediante sus actividades de prevención de los conflictos y de mantenimiento de la paz y la seguridad.

Desde esta tribuna formulo un enérgico llamamiento a los representantes de todos los Estados Miembros presentes: produzcamos un movimiento profundo de apoyo a la pronta reforma del Consejo de Seguridad mediante nuestras deliberaciones en esta Cumbre del Milenio y en la Asamblea del Milenio que le seguirá. Estoy convencido de que una gran mayoría de Estados Miembros ya apoyan la ampliación del número de miembros permanentes y no permanentes del Consejo, así como la inclusión de países en desarrollo y desarrollados en la composición ampliada permanente. Confirmemos esto como punto de partida y elaboremos acuerdos que podemos aceptar, uno por uno, sobre los aspectos de la reforma del Consejo de Seguridad.

Asimismo, debo destacar que a fin de fortalecer el funcionamiento de las Naciones Unidas es necesario garantizar urgentemente una base financiera más sólida. Con ese fin, cooperemos para hacer un uso eficaz y eficiente de los recursos financieros y una distribución más justa y equitativa de la carga financiera entre los Estados Miembros.

Al pensar en el siglo XXI no debemos olvidar las cuestiones relativas al desarme y la no proliferación nucleares. En la Conferencia de las Partes del Año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no

proliferación de las armas nucleares, celebrada esta primavera, se dio un gran paso hacia la eliminación de las armas nucleares con un acuerdo unánime entre los Estados participantes, incluidos los Estados poseedores de armas nucleares sobre medidas concretas tendientes al desarme nuclear, entre las que figura un compromiso inequívoco de los Estados poseedores de armas nucleares de lograr la eliminación total de sus arsenales nucleares. El Japón, como único país que ha sufrido una devastación nuclear, desea sinceramente que todos los países se unan para liberar al siglo XXI del temor y el peligro de las armas nucleares e impedir la proliferación de las armas de destrucción en masa. De acuerdo con ese deseo, el Japón presentará en la Asamblea del Milenio un nuevo proyecto de resolución sobre la eliminación de las armas nucleares.

A fin de asegurar que el siglo XXI sea un siglo más pacífico, en que cada habitante de la Tierra pueda estar libre del temor y las privaciones y goce de una prosperidad duradera, todos los países deben trabajar juntos para cooperar. A este respecto, el fortalecimiento de las Naciones Unidas es esencial. Basado en este reconocimiento, el Japón está decidido a redoblar sus esfuerzos para cumplir más activamente su responsabilidad y su papel en la comunidad internacional.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Nepal, Su Excelencia el Muy Honorable Girija Prasad Koirala.

Sr. Koirala (Nepal) (*habla en inglés*): Traigo a la Asamblea el cordial saludo del Gobierno y el pueblo de Nepal y los mejores deseos de Su Majestad el Rey Birendra Bir Bikram Shah Dev.

Desde su creación, las Naciones Unidas han trabajado para mantener la paz, promover el imperio del derecho y fomentar el desarrollo. Con todo, para muchos países, liberarse de las privaciones y del temor está tan distante como siempre. El desafío que hoy tienen los dirigentes mundiales es lograr la paz, la prosperidad y la justicia para todos en un mundo interdependiente y globalizado.

Nosotros, en Nepal, creemos que las Naciones Unidas pueden ayudar a alcanzar nuestra meta. Es este convencimiento el que mantiene viva nuestra fe en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, cuyos ideales de libertad, igualdad, no violencia y tolerancia siguen sosteniendo las esperanzas de la humanidad. Claro testimonio de esa fe es la actividad

de Nepal en la esfera del mantenimiento de la paz, así como en otras tareas de la Organización.

Nunca antes fue más apremiante el imperativo de la paz, ni tan brillantes las perspectivas de paz como lo son hoy, debido a la capacidad humana, sin precedentes, de destruir y crear. Con demasiada frecuencia hemos sido incapaces de eliminar las causas originarias de los conflictos, la pobreza y la exclusión. A menudo, la pobreza y los conflictos se refuerzan mutuamente. La ola actual de mundialización, aunque promisorio, ha ensanchado la disparidad entre los ricos y los pobres y ha facilitado los movimientos de terroristas, criminales, drogas, enfermedades y contaminación. Las corrientes de refugiados han adquirido carácter alarmante debido, principalmente, a los conflictos internos de los Estados.

Tenemos la capacidad colectiva de cambiar esta situación. Los Estados deben aplicar la necesaria voluntad política y actuar conjuntamente para eliminar las amenazas de las armas de destrucción en masa nucleares y de otro tipo, controlar las armas pequeñas y ligeras, prevenir los conflictos y resolver pacíficamente las controversias, restablecer la confianza en la seguridad colectiva por medio de vigorosas actividades de mantenimiento de la paz, afrontar el terrorismo y el delito y, sobre todo, lograr un progreso inclusivo.

La reducción de la pobreza requiere crecimiento sostenido en el país y un clima externo favorable. El crecimiento implica inversión. La comunidad mundial debe ayudar a los países pobres a financiarlo cumpliendo con los objetivos de asistencia convenidos, ampliando las medidas de alivio de la deuda y fomentando la inversión extranjera. También deben ponerse en práctica medidas para distribuir en forma equitativa los beneficios de la mundialización, reducir la brecha digital y abrir los mercados de los países ricos a los productos y la mano de obra de los países pobres.

Para que sea sostenible, el desarrollo debe ser inocuo para el medio ambiente y el mercado. La estructura financiera y el régimen comercial mundiales deben tener más en cuenta las necesidades de los países pobres.

Los países menos adelantados han quedado al margen de la atención mundial durante demasiado tiempo. Entre ellos, los países sin litoral, como Nepal, son los que están en peor situación, pues continúan decayendo. Sus asociados en el desarrollo deben ayudarlos, tanto con recursos adecuados para eliminar sus limitaciones en materia de desarrollo como con acceso

libre de impuestos y sin cupos de sus exportaciones. Los países de tránsito deben proporcionar mejores oportunidades en esa materia a los países sin litoral a fin de que puedan unirse a la corriente económica mundial.

Las Naciones Unidas necesitan una reforma amplia para estar a la altura de los desafíos del siglo XXI. Debemos restablecer un equilibrio óptimo entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad y fortalecer al Consejo Económico y Social. La Organización debe implantar una mayor coordinación entre sus fondos, programas y actividades, así como también con las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio. Para que la Organización sea eficaz, los Estados Miembros deben suministrarle los recursos adecuados. En el informe del milenio el Secretario General ofrece muchas ideas útiles para encarar los problemas mundiales y reformar a la Organización.

Compartimos una humanidad común y enfrentamos un destino compartido. Los Estados comprometidos con la democracia, los derechos humanos y la buena gestión pública que están dispuestos a tomar medidas audaces y trabajar entre ellos, así como también con la sociedad civil, pueden establecer la diferencia. Los pueblos nos juzgarán por nuestra capacidad de conducción para promover la paz, la prosperidad y la justicia para todo hombre, mujer y niño del mundo entero. Nepal hará lo que le corresponda.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Defensa y Administración Pública del Reino de Lesotho, Su Excelencia el Muy Honorable Pakalitha Bethuel Mosisili.

Sr. Mosisili (Lesotho) (*habla en inglés*): Nos encontramos en una importante coyuntura de la historia humana, un momento de reflexión sobre la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI, unas Naciones Unidas en las cuales la mayor parte de la humanidad deposita mucha fe y esperanza en cuanto a un futuro brillante. Podemos decir con confianza que esa fe y esa confianza se depositaron justificadamente? Cualquiera que sea la respuesta que demos a ese interrogante, creo que está dentro de nuestras posibilidades hacer que así sea. No cabe duda de que cuando las Naciones Unidas fueron creadas, en 1945, las expectativas de todos los pueblos del mundo eran muchas con respecto a una institución que prometía una era de paz y

seguridad y el mejoramiento de las condiciones de vida de todos los pueblos.

Dado el manto de desesperanza que se abatió sobre el mundo luego de una guerra prolongada y brutal, el espíritu humano sólo podía ser levantado por las nobles palabras e intenciones de la Carta de las Naciones Unidas:

“preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra,

reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas,

a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.”

Lamentablemente, fue sólo 50 años más tarde, en 1994, que se derrotó en Sudáfrica la discriminación institucionalizada sobre la base del color. Del mismo modo, los países pobres del Sur, incluido el mío, todavía esperan la auténtica emancipación económica, a pesar de la creación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Fondo Monetario Internacional, que debían dar significado práctico a las elevadas aspiraciones de la Carta de las Naciones Unidas.

El advenimiento de la democracia en el África subsahariana debe estar acompañado de los correspondientes adelantos económicos y la reducción de la pobreza. No obstante, la mayoría de los que hemos abrazado la democracia todavía no hemos cosechado los frutos de ese cambio. Hemos esperado demasiado y el cambio debe producirse ahora. Somos incapaces de enfrentar los desafíos de la mundialización y beneficiarnos de las oportunidades que ofrece para el desarrollo y el alivio de la pobreza. Somos igualmente incapaces de beneficiarnos plenamente de las oportunidades que presentan los adelantos en la tecnología de la información y las comunicaciones, que encierran grandes perspectivas para nuestro rápido desarrollo. El desafío determinante del siglo XXI es cómo cerrar la brecha actual en materia de desarrollo que existe entre las naciones desarrolladas y las naciones en desarrollo.

El renacimiento que el Consejo Económico y Social ha experimentado en los últimos tres años es muy alentador y debe mantenerse. Se debe fortalecer su función de traducir en realidad nuestras aspiraciones. Por lo tanto, en el siglo XXI será necesario replantear las

facultades de ese órgano, a fin de colocarlo en una situación acorde con su importancia.

En vísperas del siglo XXI, debemos seguir soñando con un futuro lleno de esperanzas para la humanidad. Un marco de política que está recuperando aceptación general es el de un nuevo orden mundial humano cuyos elementos fundamentales son, primero, la creación de una nueva asociación entre países en desarrollo y desarrollados, basada sobre la plena cooperación para el beneficio mutuo; segundo, la promoción de la cultura democrática y la buena gestión pública; tercero, la adopción de una estrategia de desarrollo que tenga como centro a las personas como objetos del desarrollo y que sea sensible ante las cuestiones de la equidad, la igualdad de géneros, los derechos de las poblaciones indígenas y la protección del medio ambiente; cuarto, una mayor productividad y producción con equidad por medio de la aplicación de la ciencia y la tecnología; quinto, la eliminación de la carga de la deuda para los países en desarrollo; sexto, la reducción de la pobreza extrema; y, por último, la creación de un instrumento de desarrollo mundial financiado por fuentes nuevas e innovadoras, como la reducción de los gastos militares y la imposición de contribuciones a la contaminación y de un impuesto al capital especulativo.

Para terminar, deseamos sumarnos a todas las delegaciones para pedir que se fortalezca y provea de recursos a las Naciones Unidas para luchar contra el VIH/SIDA.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Defensa de Jamaica, Su Excelencia el Muy Honorable Percival James Patterson.

Sr. Patterson (Jamaica) (*habla en inglés*): Los últimos decenios del siglo XX han llevado a la humanidad a nuevos horizontes, que se extienden más allá del Estado nación, para crear un círculo más amplio de identidad humana y edificar un nuevo sentido de conciencia mundial. En épocas anteriores, los filósofos, los poetas y otros visionarios reconocieron la existencia de una familia humana. Es una idea que nuestro pueblo ha aceptado cada vez más.

Las fotografías que muestran una sola Tierra suspendida en el espacio han servido de manera decisiva para confirmar la sensación de un mundo sin fronteras, dando un poderoso estímulo a la propagación de esta percepción de unidad humana y mundial. El

reconocimiento de esta realidad debe ser el punto de partida de esta Asamblea con la que señalamos el comienzo de un nuevo milenio.

La creación de las Naciones Unidas fue uno de los principales logros del siglo y la Carta es, incuestionablemente, un documento sobresaliente, que da una clara señal en el avance hacia una identidad mundial más amplia. Durante el quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas se efectuaron muchas contribuciones importantes al fortalecimiento de la capacidad de la comunidad mundial para abordar las principales cuestiones mundiales que enfrentamos. Se iniciaron las deliberaciones sobre la reforma, pero faltó el entusiasmo y triunfó la inercia. La reforma fue trastocada en una cruzada en pro de la reducción y la economía.

De esta forma, nos embarcamos en el nuevo milenio con un déficit estructural evidente: la ausencia de un órgano —comparable en permanencia y autoridad, pero más representativo en su composición— para hacer frente a los principales problemas mundiales en el terreno económico, la esfera social y el medio ambiente de nuestro planeta. Perdura una brecha profunda en las instituciones de gestión pública mundial que debe superarse rápidamente.

Al entrar al nuevo milenio, la paz y la seguridad mundiales y universales siguen bajo constante amenaza debido a la pobreza persistente y en gran escala; la creciente inestabilidad en la economía mundial; la puja mundial entre recursos y consumo; y la perspectiva de que los países pobres sean obligados a pagar por la indulgencia de los ricos. La pobreza sigue siendo el desafío más grande que enfrenta la humanidad. Aun cuando la mundialización presenta nuevas oportunidades, la mitad de los pueblos del mundo sufre las privaciones, la desesperación y la impotencia de la pobreza extrema.

Debemos aprovechar este momento singular para forjar una asociación mundial destinada a la lucha decisiva contra la pobreza y la exclusión social. Vivimos en un paraíso de tontos al pensar que el statu quo puede mantenerse por tiempo indefinido. En efecto, los desafíos se están multiplicando. Los pobres no tienen tiempo ni interés para debatir las teorías de la mundialización económica. Aun cuando experimentan sus duras realidades, los medios de información mundializados, que tienen un vasto alcance, permiten ahora que el pobre vea cómo vive realmente el rico. Pueden observar que si bien los caminos de las ciudades del mundo industrializado no están pavimentadas con oro, son una

puerta a oportunidades mucho más grandes que las que les ofrece su vida actual.

La revolución digital es una fuente demostrable de tremendos beneficios para la humanidad. No obstante, la tecnología de la información está peligrosamente equilibrada para convertirse en la nueva barrera: una poderosa fuerza de exclusión en el nuevo milenio. Explotemos la revolución digital en pro del desarrollo humano para crear una economía mundial basada sobre el conocimiento. Insto a una colaboración eficaz y significativa entre todos los interesados de la comunidad internacional para que la tecnología de la información tenga consecuencias positivas en las vidas de todos nuestros pueblos. No debe haber disparidad de géneros en esta nueva revolución. Debe abarcar a nuestros niños y jóvenes, a los impedidos, a nuestras comunidades rurales y a las minorías étnicas.

El reto que enfrenta esta Asamblea del Milenio es el antiguo desafío que ha enfrentado la humanidad en todos los momentos cruciales de la historia. ¿Hacemos caso omiso de las señales de autodestrucción o las escuchamos y modificamos el rumbo? Incuestionablemente, debemos responderles con el espíritu de solidaridad mundial que es fundamental para su realización. Hacer menos es faltar a nuestro deber con nuestra generación y con las generaciones futuras.

No hay manera mejor, más práctica ni más eficaz de comenzar que dotando a las Naciones Unidas con capacidad y competencia para llevar el espíritu de solidaridad mundial a la realización de los tan largamente declarados propósitos y objetivos de la Carta. Debemos fortalecer a las Naciones Unidas convirtiéndolas en un instrumento verdaderamente democrático de progreso humano. Sólo las medidas serias y valientes y el auténtico compromiso de modificar el statu quo serán merecedores de nuestra presencia aquí, en esta Cumbre conmemorativa. En el nuevo milenio, debemos convertirnos en buenos dirigentes de esta generación y de las venideras. Comencemos ahora.

Lr. Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, de Asuntos Jurídicos y del Caribe del Commonwealth de Dominica, Su Excelencia el Honorable Roosevelt Douglas.

Sr. Douglas (Dominica) (*habla en inglés*): Lo que hace que el comienzo de este nuevo siglo sea fascinante y aterrador es el hecho de que sólo podemos

gozar de sus beneficios, conscientes de que ninguno de los presentes verá su finalización. En resumen, no estaremos presentes para atribuirnos el mérito de los éxitos ni para cargar con la culpa de los fracasos de nuestras políticas.

Se ha dicho que el siglo al que estamos entrando puede y debe ser el siglo del hombre común y de la mujer común. Esto es muy cierto, pues es el hombre común quien juzgará la eficacia de esta institución y determinará si hemos tenido verdadero éxito o no en la realización de las promesas de la Carta de las Naciones Unidas.

Sin embargo, el mayor interrogante es este: si tenemos éxito en dejarle al hombre común un nivel de vida más elevado, acceso al cuidado de la salud que pueda afrontarse, paz, seguridad y buenas perspectivas económicas, podrá disfrutar de todo ello en el planeta que le dejaremos? Formulo esta pregunta porque lo cierto es que el hombre común nos juzgará principalmente por el estado del planeta que le leguemos a él y a las generaciones que le sucedan.

La destrucción indiscriminada de nuestros bosques, la desenfrenada sobrepesca en nuestros océanos y la contaminación del aire y el suelo insumen menos tiempo que el que tomará reparar el daño ocasionado. No puede exagerarse nuestra preocupación dado que nosotros, los Estados pequeños, los Miembros más vulnerables de esta Asamblea, somos los que soportaremos la carga de las amenazas bastante reales del cambio climático y el deterioro del medio ambiente.

La cuestión de la vulnerabilidad ambiental agrava aún más la vulnerabilidad económica con la que nos enfrentamos al ingresar a este nuevo siglo. En efecto, lo que necesitamos garantizar que proporcionaremos al hombre común de las generaciones venideras es seguridad económica, porque sin seguridad económica la estabilidad, la apertura y la correcta gestión pública a las que todos aspiramos no podrán alcanzarse.

La viabilidad de esta Organización se pondrá en entredicho si sólo unos pocos de sus Miembros son fuertes mientras que la mayoría son débiles, frágiles, marginados e impotentes. Digo esto porque la mayoría de los países del Caribe son pequeños y estructuralmente débiles, y tienen economías vulnerables que carecen de los recursos financieros y humanos y de la capacidad institucional necesarios para competir en la economía mundial y beneficiarse de las oportunidades comerciales que puedan existir.

Mi país, Dominica, se vanagloria porque en la actualidad tiene los dos seres humanos más viejos del mundo: Elizabeth Pampo Israel, de 125 años de edad, de Glanvillia, Dominica, y Rose Charles, de 119 años de edad. Ambas están aún llenas de vida.

Si bien estamos haciendo lo que nos corresponde para incorporarnos a esta nueva era de la mundialización, hasta ahora no hemos podido identificar ningún beneficio tangible que derive de acuerdos internacionales como los que rigen la Organización Mundial del Comercio (OMC). En lugar de ello, hemos observado la erosión de nuestro acceso al mercado y de nuestros ingresos por la exportación de bananas. Instamos firmemente a organizaciones como la OMC a que reconozcan las circunstancias particulares de los Estados pequeños, vulnerables y estructuralmente débiles y a que contemplen la inclusión de disposiciones especiales para esos Estados al formular sus políticas y reglamentos.

Las dificultades que enfrenta actualmente mi país con respecto a la industria bananera y a la agricultura en general no nos han dejado otra alternativa más que la de intensificar nuestros esfuerzos por diversificar nuestra economía, al mismo tiempo que apoyamos firmemente a nuestros agricultores que cultivan el banano y pasamos a dedicarnos, siempre que sea posible, a la agricultura orgánica. Los retos de la diversificación surgen en momentos en que estamos perdiendo nuestros valiosos recursos humanos debido a que emigran a los mercados laborales más adelantados del Norte, en momentos en que el imparable proceso de liberalización del comercio nos obliga a volver a los mercados tradicionales y, en algunos países, en momentos en que la pobreza extrema desmoraliza a la mayor parte de la fuerza laboral.

Es muy evidente que no podemos permitirnos dejar que la revolución tecnológica de la información nos pase de largo. Ello no sólo daría como resultado la marginación de países como el mío, sino que también pondría en tela de juicio la viabilidad y la estabilidad de los propios países. La revolución tecnológica de la información ha ampliado la brecha entre los que “tienen” y los que “no tienen”, y los que “tienen” gozan de la buena vida mientras que los que “no tienen” se debaten en la pobreza. A pesar de las oportunidades que existen, no debemos olvidar que más de la mitad de la población del mundo no tiene acceso ni siquiera a los servicios telefónicos básicos.

Los pobres, sobre todo las mujeres y los niños, son los que se ven más afectados por las crisis económicas, las epidemias y los desastres naturales. Tenemos razón al preocuparnos por ello ya que la pobreza impide que un gran número de miembros de nuestras poblaciones pueda contribuir al desarrollo nacional.

En el Informe del Milenio se nos dice que para el año 2015 deben salir de la pobreza 1.000 millones de personas. Esto es encomiable. Sin embargo, muchos países en desarrollo no pueden financiar programas para erradicar la pobreza debido a la elevada deuda externa que impide su desarrollo económico sostenible.

Pensamos que las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel fundamental en el establecimiento de un nuevo régimen de gestión económica multilateral entre los organismos financieros internacionales, instándolos a que instituyan políticas de alivio de la carga de la deuda a fin de asegurar la eliminación de las causas subyacentes del endeudamiento y, por ende, la destrucción del ciclo de la pobreza. Dominica no escatima esfuerzos para mejorar nuestra legislación extraterritorial con el propósito de reducir y ulteriormente eliminar toda posibilidad de lavado de dinero. Al mismo tiempo, exigimos que se respeten nuestros derechos soberanos y estamos decididos a seguir fomentando el desarrollo de nuestro sector marino, como ningún otro país del Caribe.

La esclavitud se abolió hace menos de dos siglos. El apartheid y el fascismo se eliminaron el siglo pasado. Ahora tenemos la obligación de dirigir todas nuestras energías a aniquilar en este siglo el racismo, en todas sus manifestaciones. Uno de los más grandes hombres del siglo pasado, Martin Luther King, dijo que el arco del universo moral era largo y amplio, pero que siempre se inclinaba hacia la justicia. La paz verdadera nunca será posible sin justicia. Dominica es, sin lugar a dudas, una de las islas más bellas del mundo. Está decidida a seguir el camino de la paz, a desempeñar la parte que le corresponde en la búsqueda de una cura para la terrible epidemia del SIDA, a intensificar la cooperación entre el Caribe y América Latina, y a contribuir al fortalecimiento de la unidad de todos los Estados de África y de la cooperación Sur-Sur. Atrapados geográficamente entre los departamentos franceses de Guadalupe y Martinica, a los que nos unen fuertes lazos históricos, nos hemos visto obligados a buscar una nueva relación con Francia y la Unión Europea para asegurar nuestra viabilidad económica.

Dominica siempre estará comprometida, en el seno de la familia de las Naciones Unidas, a apoyar el mantenimiento de la paz y la solución de los conflictos en el mundo, el desarrollo sostenible entre las naciones pobres y el logro de la democracia popular para asegurar la participación del pueblo y la descentralización de la sociedad a todos los niveles, así como a respetar el derecho de la República de China a tener una representación adecuada.

Por último, aplaudimos la gran tarea que están llevando a cabo nuestro hermano, Kofi Annan, y las Naciones Unidas al instituir este oportunísimo debate entre los Estados Miembros.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania, Su Excelencia el Jeque El Avia Ould Mohamed Khouna.

Sr. Ould Mohamed Khouna (Mauritania) (*habla en árabe*): Es para mí un gran placer y un honor especial dirigirme a ustedes en nombre del Presidente de la República Islámica de Mauritania, Sr. Maaouya Ould Sid'Ahmed Taya, en ocasión de la celebración de la Cumbre del Milenio organizada sobre el tema relativo a la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Permítaseme felicitar calurosamente a los dos Copresidentes de esta Cumbre histórica: el Sr. Sam Nujoma, Presidente de la República de Namibia, y Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia. Estamos convencidos de que su experiencia y su buen tino garantizarán el éxito de nuestros trabajos.

Expreso también al Secretario General, Sr. Kofi Annan, nuestro reconocimiento por los esfuerzos que ha desplegado sin cesar, desde que asumió su cargo, para fortalecer la función de la Organización y permitirle cumplir con sus responsabilidades.

Desde su creación las Naciones Unidas, han obtenido logros importantes en las esferas política, económica y social, respondiendo así a las aspiraciones de los pueblos y los Estados a la libertad, la independencia y la paz. Además, las Naciones Unidas y sus organismos especializados han desempeñado un papel esencial en la promoción del desarrollo sostenible en todas las esferas económicas, sociales y ambientales.

Sin embargo, el fenómeno de la mundialización, que caracteriza a este fin de siglo, y la magnitud de los retos que enfrenta el mundo hacen más necesario que nunca que se intensifiquen la cooperación y la

solidaridad internacionales a fin de que pueda lograrse un desarrollo equitativo y armonioso.

Como dijo el Presidente de nuestra República, Sr. Maaouya Ould Sid'Ahmed Taya:

“El mundo de hoy, que se ha convertido en una aldea planetaria y en el que las distancias se han acortado gracias a los progresos científicos y tecnológicos y a la revolución de las comunicaciones y de la información, debe esforzarse por corregir el desequilibrio producido por la creciente brecha que separa a los países ricos de los países pobres.”

Nuestro mundo enfrenta actualmente retos enormes que están obstaculizando el proceso de desarrollo y aumentando la marginación y la pobreza de una parte considerable de la humanidad. Gran parte de la población mundial sigue sufriendo los efectos de la pobreza, la enfermedad, las epidemias y la ignorancia, así como los de las guerras, los conflictos y los peligros ambientales, como la contaminación y la desertificación. Nuestra responsabilidad colectiva a este respecto es confiar en que juntos superaremos estos retos con un espíritu de cooperación y asistencia mutua entre todos los países y pueblos.

Dado que el endeudamiento es uno de los mayores problemas que aquejan a los países en desarrollo, la comunidad internacional debe encontrarle una solución urgente y radical para que los recursos disponibles puedan destinarse a los esfuerzos en pro del desarrollo. Nuestro país acoge con beneplácito las iniciativas internacionales adoptadas recientemente con ese fin.

Las conmociones experimentadas por el mundo y los retos que enfrenta la humanidad hacen que sea imperiosa la renovación de los métodos y las estructuras de nuestra Organización. En este sentido, es necesario reformar y reestructurar sus órganos para adaptarlos a las nuevas realidades. Por ello, nos complace la iniciativa del Secretario General de reformar y reestructurar la Organización.

Además, abrigamos grandes esperanzas en los resultados de la labor del Grupo de Trabajo al cual la Asamblea General encargó examinar la cuestión de la ampliación del Consejo de Seguridad. Reiteramos nuestro apoyo a esta idea y a la de aumentar el número de sus miembros permanentes incorporando a países en desarrollo y a otros países industrializados, de conformidad con las normas de la democracia, la transparen-

cia y la justicia, con el objeto de garantizar una representación geográfica equitativa en el Consejo de manera que éste refleje el carácter universal de nuestra Organización, con arreglo al Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas. Estamos convencidos de que estas reformas permitirán a las Naciones Unidas enfrentar con éxito los retos del siglo XXI.

Antes de concluir, reitero el compromiso de la República Islámica de Mauritania de trabajar en pro del logro de los ideales de las Naciones Unidas con miras a promover y consolidar la paz y la seguridad internacionales y fortalecer la cooperación y la solidaridad entre las naciones, a fin de hacer realidad un mundo sin guerras, sin hambre y sin subdesarrollo.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas, Su Excelencia Sir James Fitz–Allen Mitchell.

Sir James Fitz–Allen Mitchell (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): La historia de nuestra civilización ha sido una relación en evolución entre lo orgánico y lo inorgánico. Ha evolucionado con el desarrollo de una relación íntima entre todas las criaturas vivientes y el planeta Tierra, que hemos heredado.

Esta relación íntima entre los seres vivos hizo nacer los conceptos y los valores de la familia, el hogar y la nación. Después de miles de años se demarcaron las fronteras nacionales. Las rivalidades con respecto a esas fronteras y a la explotación de los recursos llevaron a las guerras y, posteriormente, a la búsqueda de la paz, que dio lugar a la fundación de las Naciones Unidas.

Nuestra herencia religiosa nos ha enseñado a atravesar las fronteras de las naciones por medio de la norma inspiradora: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Hoy en día somos sensibles a los imperativos de la aldea planetaria, y nuestros vecinos, por efecto de la revolución tecnológica, están en todas partes. Y, sin embargo, la competencia entre los pueblos del mundo se ha vuelto más feroz: los países ricos han tomado la delantera y han aumentado la distancia que los separa de los países pobres. El tener acceso a los mercados de los países desarrollados es la clave para que los países pobres consigan el desarrollo económico a largo plazo.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo, como el nuestro, con unos antecedentes envidiables en materia de buena gestión pública y derechos humanos,

han visto cómo los poderosos en el comercio de la banana utilizaron las normas internacionales —creadas por ellos— para impedir nuestro crecimiento económico. Del mismo modo, las sentencias que han impuesto los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos sobre nuestros servicios financieros, privándonos del derecho a ser oídos, demuestran una total falta de respeto. La llamada imposición dañina, la llamada competencia impositiva dañina se trata de qué tesoro recaba los impuestos. ¿Dónde se encuentra la justicia del libre comercio en todo esto?

Los servicios financieros extraterritoriales son uno de los caminos que hemos elegido para diversificar nuestra economía. Dado que parece que para nosotros no hay espacio en la producción de mercancías, pensamos que debíamos proveer servicios financieros a los que sí producían mercancías. Nuestra decisión de servir a la riqueza generada en otros lugares es parte de nuestro intento de conseguir la supervivencia económica.

Reconocemos que nuestro sistema financiero tiene que dar oportunidades para el goce de los frutos del trabajo. No obstante, queremos que se entienda que estamos decididos a ser miembros responsables de la comunidad internacional, lo cual entraña nuestro compromiso de hacer lo que nos corresponda en la guerra contra el tráfico de estupefacientes y el lavado de dinero.

A cada generación de jóvenes debe dársele un rayo de esperanza, y en el siglo XXI, los líderes de nuestro mundo deben aportar un cambio lleno de sentido para mejorar la calidad de vida de todos los pueblos del mundo. El desarrollo, independientemente de lo que construyamos, tiene que ver con las personas y con la calidad de sus vidas. Sólo cuando esto se comprenda a cabalidad se aceptará la mundialización como una política práctica para crear igualdad de oportunidades para el desarrollo humano.

Los desafíos del siglo XXI se plantean en la lucha contra la pobreza y contra el virus VIH. El desarrollo del capital humano es la prioridad fundamental para los pequeños Estados nación, como San Vicente y las Granadinas.

Las Naciones Unidas tienen que encontrar la forma de centrarse constantemente en la distribución equitativa de la riqueza del mundo. La imposición unilateral de la voluntad de los fuertes y ricos a los pequeños, vulnerables y pobres no producirá estabilidad, se-

guridad ni paz, imprescindibles para el logro de la calidad de vida a la que todos aspiramos.

Este debe ser el espíritu que nos guíe al efectuar la reforma. Con este espíritu preservaremos a la humanidad, bien entrado el siglo XXI.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Primer Ministro de Estonia, Excmo. Sr. Mart Laar.

Sr. Laar (Estonia) (*habla en inglés*): A pesar de que, de hecho, las Naciones Unidas han logrado mucho en los últimos 55 años, la Organización no siempre ha colmado las expectativas que el mundo cifró en ellas cuando se fundaron. En el informe del Secretario General también se ha hecho referencia a este historial desigual. Permítaseme dar un ejemplo de las diferencias entre las elevadas expectativas y la realidad. En 1972, los que combatían por la libertad en la entonces ocupada Estonia redactaron un llamamiento a las Naciones Unidas. Consideraban que las Naciones Unidas eran una autoridad moral incuestionable. En el mundo real, ellos acabaron en los campos de prisioneros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) sin que tuvieran noticias de este alto órgano. Resulta que la URSS era una gran Potencia. Las Naciones Unidas del nuevo milenio deben ser distintas.

Para lograr ese objetivo importante se deben adecuar los procedimientos financieros y de adopción de decisiones, y la Organización debe agilizarse. Necesitamos unas Naciones Unidas eficaces, responsables y representativas, una Organización que nos represente a todos, a los países grandes y pequeños por igual; pero esto también tiene otra cara: los Estados Miembros tienen que tener la voluntad de trabajar enérgicamente. No basta con que se exija a las Naciones Unidas que hagan algo; tenemos que darles los medios necesarios para que realicen su labor. Eso significa que debemos inculcar con el ejemplo. Quiero centrarme en tres puntos que nosotros, en Estonia, consideramos importantes. Primero, los gobiernos y los mercados abiertos son una condición previa para la recuperación económica y el crecimiento. Segundo, el sector de la tecnología informática es un conducto fundamental para el desarrollo con éxito. Y, tercero, ningún país puede permitirse prescindir de la seguridad.

En lo que se refiere a la primera observación, en su informe a la Asamblea (A/54/2000) el Secretario General se centró en la erradicación de la pobreza y en hacer que el mundo fuera un lugar más equitativo. Esto

es importante y se puede lograr aliviando la deuda y proporcionando más asistencia para el desarrollo. Considero que ambos aspectos son fundamentales. No obstante, lo que es crucial es que los Estados Miembros de las Naciones Unidas se comprometan con una buena gestión de los asuntos públicos y con la apertura de los mercados. Sin un compromiso respecto de estos dos elementos, ningún alivio de la deuda logrará ese objetivo, por el cual luchamos todos.

Estoy convencido de que países pequeños como Estonia pueden brindar un buen ejemplo de la forma en que se puede gestionar la reestructuración económica. Hemos podido demostrar que abrir nuestros mercados a la competencia externa, reducir y, de hecho, eliminar las tarifas; privatizar nuestra economía y hacer que el Gobierno rinda cuentas al pueblo ha traído beneficios tangibles. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) quizás ha ilustrado mejor la eficacia de nuestro enfoque. En dos años Estonia ha ascendido 30 lugares en el índice de desarrollo humano, y hoy pertenecemos al grupo de países que revela un alto desarrollo humano.

Segundo, en su informe el Secretario General destacó la necesidad de garantizar que todos dispongan de los beneficios de la nueva tecnología, en especial de la tecnología de la información. El grupo de expertos de alto nivel sobre tecnología de la información y de las comunicaciones ha hecho un llamamiento para que la población mundial tenga acceso a la Internet hacia el 2004. Se trata de un objetivo ambicioso y, por cierto, una tarea compleja, pero factible. La Internet no es la cura de todas las enfermedades; de hecho, tenemos que ser sumamente cuidadosos para no sobrestimar la importancia de la Internet ni subestimar sus limitaciones. No obstante, el acceso total y sin trabas es una condición previa para que la Internet y la World Wide Web se difundan. Sin embargo, la acción para obtener esta oportunidad es cada vez en menor medida a escala global: es necesario que se adopten medidas a nivel local, mayormente en manos de los gobiernos nacionales. Los que están de acuerdo con la apertura también pueden mejorar las oportunidades de sus ciudadanos para alcanzar horizontes cualitativamente nuevos.

Nos hemos comprometido a promover la tecnología de la información a través de un programa de alcance nacional que garantice que todo estudiante en Estonia tenga acceso libre a la Internet. Hoy, el Gobierno de Estonia lleva a cabo sus sesiones a través de la computadora, y Estonia se ha ubicado entre las 20

naciones más computarizadas del mundo, pero esto no basta. La distribución equitativa del dinero y de la información no garantiza de por sí el bienestar. Tenemos que procurar un entorno que pueda disfrutarse. La próxima medida y la más decisiva que tiene que adoptar la humanidad consiste en invertir en tecnologías de carácter ecológico que nos permitan vivir con la naturaleza.

Sabemos lo difícil que es iniciar un programa de esa índole al contar con recursos limitados, pero también sabemos los beneficios que se pueden obtener de ello. Por este motivo Estonia está comprometida a trabajar en forma conjunta con las Naciones Unidas para ayudar a otros Estados Miembros a crear nuevas oportunidades para sí mismos y para el mundo en general.

Tercero, así como en Estonia hemos llegado a comprender que debemos transmitir parte del conocimiento técnico que hemos obtenido a otros Miembros de las Naciones Unidas, también hemos llegado a la conclusión de que no podemos vivir con seguridad rebajada. Es por eso que el Gobierno de Estonia decidió este año, renunciar al 80% del descuento que hemos aprovechado hasta la fecha, y pagar completamente nuestra contribución al mantenimiento de la paz. Es importante que si esperamos que las Naciones Unidas realicen tareas cada vez más complejas también haya voluntad para pagar la factura. Naturalmente, la contribución de Estonia, en sí misma, no es mucha, expresada en dólares. Sin embargo, si todo Miembro de las Naciones Unidas pagara totalmente su deuda daríamos un considerable paso adelante.

No obstante, por supuesto, pagar nuestras deudas no es suficiente. El sistema de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas tiene que ser más eficaz y se debe adaptar mejor a los problemas de hoy, tal como se menciona en el reciente informe sobre mantenimiento de la paz (A/55/305). Como todos sabemos, las palabras "mantenimiento de la paz" en sí mismas ya no son adecuadas en un momento en que lo que se necesita es crear un entorno pacífico, más que mantener la paz. Sea que esta tarea se delegara a otras organizaciones, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), o que las Naciones Unidas la realizara, tenemos asimismo que poder enfrentar las nuevas dificultades del nuevo milenio en la esfera del mantenimiento de la paz. Estonia está a favor de que se otorgue a las Naciones Unidas un mandato más fuerte para establecer y mantener la paz.

Espero que todos consideremos que nuestro deber principal es ayudar a que las Naciones Unidas renovadas marquen la diferencia en el nuevo milenio.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la Confederación de Suiza, Excmo. Sr. Adolf Ogi.

El Presidente Ogi (*habla en francés*): El tiempo no se detuvo con el final de la guerra fría. La historia continúa, y abordar un nuevo milenio constituye una nueva página de nuestra historia, que nosotros escribiremos. Es una oportunidad; la oportunidad de avanzar, de progresar, y debemos aprovecharla. El siglo XX ha sido el siglo de los más grandes descubrimientos científicos, técnicos, económicos y culturales, pero el siglo XX ha sido también el siglo de los conflictos y de las tragedias humanas más violentas, más mortíferas y más atroces. Sí, nosotros estamos ingresando en un nuevo siglo, un nuevo milenio, pero lo que les leguemos a las generaciones futuras dependerá de nuestra voluntad común. Si falta esa voluntad, ¿cuál será el patrimonio que les dejaremos?

Suiza comparte los objetivos del informe del milenio, preparado por el Secretario General, Sr. Kofi Annan, a quien agradecemos su visión y su dedicación. Suiza está con él. Suiza comparte los valores de las Naciones Unidas: la paz, la estabilidad, la democracia y el respeto de los derechos humanos. Por ello, Suiza tiene la intención de profundizar sus relaciones con las Naciones Unidas.

Suiza alberga en Ginebra una importante sede de las Naciones Unidas, es miembro de la mayoría de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y contribuye generosamente al presupuesto de las Naciones Unidas. Sin embargo, sólo tiene el estatuto de observador en la Asamblea General. No obstante, la paz, la seguridad y el bienestar son preocupaciones que nos conciernen a todos. El pueblo suizo se pronunciará sobre su adhesión a las Naciones Unidas en 2002.

Pese a todas nuestras esperanzas, la guerra y la violencia siguen constituyendo una realidad. Sin embargo, en el transcurso de un siglo la guerra ha cambiado su rostro. Se libra cada vez menos entre Estados, pero cada vez más dentro de los Estados. Los participantes y los objetivos de estos conflictos tienen una característica diferente. Los conflictos tienen cada vez más un carácter local, interétnico, o simplemente son actividades terroristas.

Sin embargo, los conflictos pueden desestabilizar países enteros. Sus consecuencias sobrepasan las fronteras. Dejan huellas perdurables en la población, en sus espíritus. Se torna más difícil hacer respetar el derecho humanitario porque quienes participan en los conflictos no son solamente los Estados.

Además, no podemos permanecer impasibles ante estos sufrimientos, ante estas tragedias. Lamentablemente, el derecho internacional consuetudinario ya no basta. Debemos innovar y elaborar nuevos instrumentos y quizás también nuevas estructuras en el seno de las Naciones Unidas.

Durante los conflictos y después de ellos, una vez concluidos el terror y la intolerancia, es necesario buscar a los culpables y castigarlos. Por eso celebro los esfuerzos emprendidos para crear lo antes posible la Corte Penal Internacional y salvaguardar su integridad.

Sin embargo, también se deben restañar las heridas de la historia. En este sentido, la República de Sudáfrica ha dado un ejemplo con la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, presidida por el Arzobispo Desmond Tutu, Premio Nobel de la Paz. Deseo que este ejemplo sea imitado en otras partes del mundo.

La seguridad humana requiere también luchar contra la pobreza y las desigualdades. Esta es una de nuestras prioridades ya que los frutos de la mundialización deben beneficiar a todos. Las Naciones Unidas están llamadas a desempeñar un papel esencial para lograr este objetivo porque son la única organización mundial que tiene una visión global de los problemas de hoy: el desarrollo económico y social, el medio ambiente, la salud, las nuevas tecnologías y la promoción de la democracia y de los derechos humanos. Suiza desea examinar esto con ustedes y, en este sentido, respalda la idea de la celebración de una cumbre sobre las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, en Ginebra.

No obstante, las resoluciones que se aprueben en esa ocasión son una cosa; también será necesario que se apliquen. La historia de las Naciones Unidas lo demuestra. ¿Acaso no deberíamos imaginar nuevas estructuras, que pudieran adoptar decisiones vinculantes que se llevaran a la práctica? Imagino una estructura que se asemeje a la del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero en el ámbito de la sociedad civil. Es necesario que los Estados adopten enfoques innovadores para poder responder a los problemas de hoy y de mañana; tenemos que actuar juntos,

colectivamente. Es una oportunidad que tenemos que aprovechar.

Es en este sentido que Suiza desea pronunciarse hoy ante la Asamblea. Suiza y Ginebra están dispuestas a buscar soluciones con vuestros países, con las Naciones Unidas, con ustedes.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Viceprimer Ministro de la República Democrática Popular Lao, Excmo. Sr. Somsavat Lengsavad.

Sr. Lengsavad (República Democrática Popular Lao) (*habla en lao; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En los albores del nuevo milenio, nuestro mundo se encuentra tanto con obstáculos como con oportunidades favorables. En los últimos 50 años, el mundo ha registrado logros económicos sin precedentes gracias a los rápidos avances en materia de ciencia y tecnología. Como consecuencia de ello, muchos países han logrado ahora un alto nivel de desarrollo. Sin embargo, lamentablemente, se sigue ampliando la brecha entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Si bien en algunos países los niveles de vida han mejorado, casi la mitad de la población del mundo sigue viviendo en extrema pobreza. Al respecto, esperamos que los países desarrollados y los más afortunados apliquen con seriedad la Declaración del Milenio para ayudar a los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo a que se liberen de la pobreza. El Gobierno de Lao ha dado prioridad a la erradicación de la pobreza al incorporar este tema en la política y los programas nacionales.

La cuestión del grave endeudamiento se ha convertido en uno de los obstáculos que impiden el desarrollo económico en los países en desarrollo. Por lo tanto, es necesario que se cuente con varias formas de solución al problema de la deuda, en particular para los países menos adelantados, para que éstos puedan adquirir recursos básicos para construir una base económica nacional que les permita lograr, a largo plazo, la autosuficiencia.

Otra cuestión que interesa a la mayoría de los países del mundo, sobre todo a las naciones débiles, es el concepto de “intervención humanitaria”. Este concepto podría convertirse muy fácilmente en una excusa para injerir en los asuntos internos de Estados soberanos. En consecuencia, consideramos que en los albores del nuevo milenio es imprescindible que todos los

principios generales del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas —en particular, los principios de la igualdad soberana de todos los Estados Miembros, el respeto de la soberanía nacional de los Estados independientes y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados— sean objeto de un estricto respeto.

La construcción de un siglo XXI que sea próspero, más seguro y más equitativo es una tarea que requiere la voluntad y los esfuerzos decididos de toda la comunidad mundial. En este proceso, las Naciones Unidas tienen que desempeñar un papel crucial. Por lo tanto, es imperioso que se reforme a las Naciones Unidas, sobre todo a su Consejo de Seguridad, para que pueda adquirir legitimidad, sea más transparente y esté en mejores condiciones de cumplir con sus responsabilidades. En lo que respecta a la reforma del Consejo de Seguridad, mantenemos firmemente nuestra posición en pro de la ampliación de ambas categorías de miembros del Consejo, es decir, permanentes y no permanentes, incluyendo puestos para países en desarrollo y países industrializados. No menos importante es el hecho de que debemos decidimos a garantizar que las Naciones Unidas cuenten con los recursos necesarios para que puedan estar a la altura de sus enormes tareas en cuanto a prestar asistencia para el desarrollo.

La República Democrática Popular Lao, junto con todos los pueblos del mundo, emprenderá esta tarea para demostrar su dedicación. En este espíritu, deseo a esta Cumbre una conclusión exitosa.

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia, Excmo. Sr. Monie Captan.

Sr. Captan (Liberia): En ocasión de esta Cumbre del Milenio, me honra participar en este histórico período de sesiones en nombre del Presidente de la República de Liberia, Excmo. Sr. Charles G. Taylor.

Permítaseme felicitar a nuestros Copresidentes por su designación para presidir esta Cumbre del Milenio.

En esta histórica ocasión, deseo también saludar y expresar nuestro profundo agradecimiento y aprecio al Secretario General por sus esfuerzos en favor de la paz y la comprensión internacionales.

En esta Cumbre del Milenio no deberían escucharse las expresiones tradicionales de felicitaciones y complacencia tan características de las reuniones de

alto nivel como esta. Por el contrario, esta Cumbre debería ser un foro para que los miembros de la comunidad internacional expresen sus preocupaciones como Estados soberanos iguales según la mejor tradición de los valores universales de equidad, justicia social, libertad e igualdad.

Si en ese proceso ofendemos a otros miembros de nuestra comunidad común porque proclamamos nuestros derechos así como las responsabilidades que asumimos, entonces lo hacemos sin pena alguna. Nosotros, los liberianos, al igual que el resto de ustedes, nos unimos a las Naciones Unidas sobre la base del respeto del principio de la igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos. Mediante la igualdad de derechos, afirmamos la igualdad de la identidad cultural en un mundo diverso. No consideramos la igualdad en un contexto de proporciones numéricas, sino como la igualdad intrínseca de la dignidad de los seres humanos y del derecho a la libre determinación de acuerdo con la identidad cultural y el valor de un pueblo libre; un pueblo libre de la imposición de un sistema de valores morales considerado superior, basado en la visión estrecha de la superioridad moral y el etnocentrismo.

En esencia, promovemos la coexistencia de la diversidad cultural basada en el principio del derecho a la libre determinación. Esta identidad cultural está consagrada en el contexto jurídico de la nación-estado moderna; una entidad desigual en cuanto a la dimensión geográfica, la población, la riqueza, el poder y los recursos, pero igual con relación al derecho de un pueblo a decidir su destino.

Actualmente existe una disparidad en cuanto a la magnitud, magnitud en lo que se refiere a la riqueza, la tecnología y el poderío militar, una magnitud tan abrumadora que su riqueza, su adelanto tecnológico y su fuerza militar podrían fácilmente reducir la pobreza, erradicar las enfermedades, educar a los jóvenes, prestar servicios sociales básicos, luchar contra el SIDA y el paludismo, atender a los refugiados y ofrecer seguridad. Sin embargo, se ha utilizado esa magnitud para mantener las disparidades entre el Norte y el Sur. Algunos han sostenido que los pobres deben aprender a elevarse por sus propios medios mientras que otros han instado al Norte a que preste asistencia al Sur porque la creación de mercados viables servirá a los intereses del Norte. No obstante, cualquier persona realista les diría que ninguna nación que estuviera guiada por el principio de la competencia evitaría las disparidades.

Sin embargo, el Sur es tan pequeño comparado con la magnitud del Norte. Las disparidades son exponenciales. Para eliminar las disparidades, aun deliberadamente, se necesitaría un milagro. ¿Qué opciones existen? El primer paso podría ser poner fin a la carga de la deuda, un lazo de servidumbre del pobre hacia el rico, una carga de la deuda que se ha adquirido mediante préstamos otorgados con el fin de tener más influencia durante la guerra fría y no en interés del prestatario, una carga de la deuda que ha negado a los niños pequeños alimentos, educación, atención de la salud y empleos para sus padres. La carga de la deuda es una servidumbre que en el nuevo milenio seguirá limitando el bienestar del Sur. Sin embargo, debemos encomiar a los pocos Estados que han cancelado las deudas de los Estados menos adelantados.

Debemos interceder también en favor de la transferencia de tecnología. Los audaces avances de la humanidad en la esfera de la investigación tuvieron la intención de liberar de su retraso a toda la humanidad. Nunca se previeron para beneficiar a unos pocos o para separar a la humanidad. ¿Por qué se honra a los que han recibido el Premio Nobel? ¿Acaso no es por sus dedicados servicios a la humanidad? La tecnología que sólo libera al Norte y no al Sur constituye, en efecto, una bendición mixta; es un arma que se ha utilizado para liberar y matar a la vez. ¿Estamos condenados a ser proveedores de materias primas en el nuevo milenio? ¿Proveedores de bienes cuyos precios son determinados por los compradores y no por los vendedores? ¿Debemos permanecer en una situación en la que no podamos adquirir tecnología esencial en las esferas de la medicina y la agricultura? No pedimos que se eliminen las disparidades creadas por los compradores del Norte sino que nos permita el acceso a lo básico, para participar en términos de intercambio más equitativos.

La magnitud se expresa también en el intercambio de información entre el Norte y el Sur. La prensa occidental, con su dominio de la transmisión de información vía satélite y del acceso a la Internet puede, mediante una simple revelación, destruir a los Estados pequeños incapaces de reunir los recursos necesarios para responder a una campaña mundial de relaciones públicas. La descripción de los Estados pequeños por otras culturas se ve perjudicada por el retrato estereotipado de un hemisferio sur sin esperanzas, un hemisferio perjudicado por la falta de comprensión e información, el racismo y el etnocentrismo. La magnitud de los medios de información occidentales y sus

repercusiones en los Estados pequeños, en culturas diferentes, es tan profunda que amenaza su propia existencia y su bienestar. Sin embargo, debido a su poderosa influencia, los gobiernos sucumben a ellos en lugar de regularlos, inclusive utilizándolos a veces como instrumentos de su política exterior.

¿A quién planteamos hoy estas preocupaciones? ¿Quién garantizará las condiciones según las cuales hemos convenido colectivamente en asociarnos como una comunidad de normas universales? ¿Cuál es el destino de nuestra comunidad en este sistema unipolar de la era posterior a la guerra fría? ¿Deberíamos acaso dejarnos guiar por las palabras del estudioso norteamericano George F. Kennan, que en 1948 escribió lo siguiente?:

“Tenemos el 50% de la riqueza del mundo, pero sólo el 6,3% de su población ... En esta situación no podemos dejar de ser objeto de envidia y resentimiento. Nuestra verdadera tarea para el período que se avecina será de elaborar un patrón de relaciones que nos permita mantener esta posición de disparidad ... Deberíamos dejar de hablar de aumentar los niveles de vida y de democratización. No está lejos el día en que tendremos que negociar directamente en términos de poder.”

De la misma manera, en 1996, en la Convención Nacional del Partido Demócrata de los Estados Unidos, James Rubin dijo:

“Las Naciones Unidas sólo pueden hacer lo que los Estados Unidos les dejen hacer.”

Tal vez el ex Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Boutros Boutros-Ghali, se dejó guiar por esto cuando preguntó:

“¿Cómo podemos pedir a las naciones que acepten la democracia dentro de sus fronteras si ven que la democracia entre las naciones no tiene esperanza?”

¿O debemos acaso sentirnos optimistas ante la nueva ola de humanismo caracterizada por una coalición mundial en favor de la protección de los derechos humanos? El optimismo debe basarse en la sinceridad. Immanuel Kant insistiría en que el imperativo moral debe ser categórico y no hipotético. Nuestras acciones no pueden basarse en un mero cálculo de beneficios; por el contrario, debemos realizar nuestras acciones porque percibimos y sabemos que son correctas.

En esta coyuntura, en este nuevo milenio, debemos defender y preservar las verdades universales con las que hemos comprometido a nuestra asociación común. Las verdades son simples y evidentes. Para tener éxito en la preservación de la integridad de las Naciones Unidas debemos rechazar la representación injusta de la población del mundo según se refleja en la estructura actual del Consejo de Seguridad; debemos rechazar los procesos no democráticos de adopción de decisiones en el Consejo de Seguridad; y debemos rechazar la violación continua de la Carta de las Naciones Unidas por parte de los poderosos. Si en el nuevo milenio esos rechazos no se traducen en realidad, conengamos entonces en que todo lo que se dice sobre los imperativos morales y los derechos humanos no es más que conveniencia política.

Sin embargo, nosotros, los pueblos libres del mundo, insistiremos siempre, como lo hizo también el jurista norteamericano Learned Hand, en que:

“El derecho no conoce límites y la justicia no conoce fronteras; la hermandad del hombre no es una institución nacional.”

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Charles Gomis.

Sr. Gomis (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Para comenzar, deseo encomiar la excelente idea de que esta importante Cumbre del Milenio sea copresidida por los representantes de dos países amigos de Côte d'Ivoire, Namibia y Finlandia, que desempeñan un papel fundamental en la lucha por la aplicación y el respeto de los principios fundamentales de las Naciones Unidas.

Deseo garantizarles el pleno apoyo de la delegación de Côte d'Ivoire.

Deseo aprovechar también esta oportunidad para felicitar al Secretario General de las Naciones Unidas por su brillante informe, que nos permitirá realizar una fructífera reflexión con el fin de que nuestra Organización responda mejor a las expectativas de los pueblos.

Al designarme para representarlo en esta Cumbre del Milenio, el Presidente de la República de Côte d'Ivoire, General Robert Guéi, me pidió que les dijera desde esta tribuna cuánto lamentaba no poder estar presente, debido a que está haciendo los preparativos para las elecciones de octubre.

En estas solemnes circunstancias, en nombre del Gobierno y del pueblo de Côte d'Ivoire deseo expresar su adhesión a los principios universales de la Carta de las Naciones Unidas y su voluntad de contribuir a su fortalecimiento.

Somos testigos de la aceleración extraordinaria de la evolución del mundo. Los pueblos reclaman un mayor bienestar, felicidad y, sobre todo, libertad. Con este espíritu, los países en desarrollo en general, y los de África en particular, quisieran que en esta Cumbre se hicieran compromisos resueltos respecto de erradicar la pobreza, el derecho al desarrollo y la realización de la persona humana.

Por ello celebramos la importancia que se asigna a la situación de África en el informe del Secretario General. Esperamos sinceramente que el llamamiento lanzado en nombre del continente africano reciba una respuesta favorable de la comunidad internacional. Mi país es uno de aquellos convencidos de que la mayoría de los problemas de los países en desarrollo proceden de la pobreza y la indigencia. En ámbitos tan importantes como la agricultura, la educación, la salud y la capacitación, estos países tropiezan con obstáculos que perjudican su desarrollo. A estos se añaden las dificultades de la explotación y la gestión de sus inmensos recursos naturales porque carecen de las técnicas y las tecnologías necesarias, y, sobre todo, porque tienen poco peso en la adopción de decisiones financieras y comerciales a nivel internacional.

¿Cómo explicar, entonces, que países dotados de potencialidades de todo tipo languidezcan en la miseria y la ignorancia mientras que otros, desprovistos de esos mismos recursos, viven en la abundancia? Pensamos que una gestión justa y equitativa de los asuntos del mundo, basada en una solidaridad dinámica y activa, contribuiría a reducir la brecha entre países ricos y países pobres.

Al comienzo del tercer milenio las Naciones Unidas deben dejar de ser una institución puramente administrativa y convertirse en un centro de moral y de justicia en el que todas las naciones del mundo se sientan cómodas y desarrollen una conciencia común por el hecho de ser una familia de naciones. Las Naciones Unidas del siglo XXI tiene el deber histórico de promover este impulso cualitativo de solidaridad activa, no sólo como centro eficaz de mediación, sino también promoviendo valores, actitudes e iniciativas concretas

de solidaridad capaces de mejorar las relaciones entre las naciones.

Por lo tanto, nuestra Organización común deberá suscitar y alentar la voluntad política a fin de que las ideas contenidas en el informe del Secretario General se apliquen rápidamente en el terreno. Sin embargo, para que las Naciones Unidas sean realmente eficaces es preciso que tengan los medios necesarios para encarar los numerosos desafíos a los que hace frente.

Este es el modelo de las Naciones Unidas que debemos reafirmar y lograr, adaptándolas, para tomar en cuenta los cambios ocurridos desde su creación, en especial el acceso de tantos pueblos nuevos a la experiencia de la libertad, y su legítima aspiración a estar presentes y a tener más peso en el escenario internacional.

Al comprometernos en ese sentido podremos superar los problemas que enfrentamos actualmente, trátese de la preocupación por el respeto de los propósitos y principios de la Carta, de la reforma del Consejo de Seguridad, la mundialización, las operaciones de mantenimiento de la paz, la buena gestión pública, la deuda, el medio ambiente, la promoción de la mujer, los derechos humanos y la pandemia del SIDA, para mencionar unos pocos.

Ha llegado la hora de vivir una experiencia nueva, se nos invita a garantizar el porvenir de las mujeres y los hombres del siglo XXI.

Antes de terminar, quisiera aprovechar esta oportunidad para recordar que tras el cambio ocurrido el 24 de diciembre de 1999, Côte d'Ivoire tiene ahora una nueva Constitución, que se inspira ampliamente en los valores y principios fundamentales de la Carta. Estamos convencidos de que esta nueva Constitución permitirá un avance considerable de la democracia en nuestro país. Las elecciones generales que se van a celebrar pronto marcarán el retorno al régimen civil y a la normalidad democrática.

Agradecemos sinceramente a los países amigos y a las Naciones Unidas, al igual que a sus organismos y organismos especializados, la importante ayuda que prestaron al proceso electoral en Côte d'Ivoire.

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará a continuación un discurso del, Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación Internacional de la República Unida de

Tanzanía, Su Excelencia el Honorable Jakaya Mrisho Kikwete.

Sr. Kikwete (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): En nombre de mi Presidente, pido disculpas porque no ha podido estar presente en este histórico acontecimiento. Hubiese querido estar aquí pero no pudo hacerlo debido a compromisos nacionales ineludibles.

Tanzanía considera que esta Cumbre es la nueva base de un compromiso internacional renovado con los ideales, la promesa y la visión de unas Naciones Unidas del siglo XXI. En sus 55 años de existencia, las Naciones Unidas han estado a la altura de su misión y de su visión. Nuestra Organización fue creada esencialmente con el fin de mantener la paz y la seguridad mundiales. Es de destacar que desde el final de la segunda guerra mundial el mundo no ha sufrido otra guerra mundial, y cabe esperar que nunca más la sufrirá. Las Naciones Unidas han logrado intervenir en una serie de guerras y conflictos que amenazaban la paz y la seguridad a nivel mundial, regional y también nacional, y resolverlos. Me pregunto qué hubiera sido del mundo sin las Naciones Unidas.

Si bien las Naciones Unidas han logrado éxitos notables en la esfera de la paz y la seguridad, queda mucho por hacer en la esfera de la prevención y la solución de conflictos y guerras. La existencia de enormes arsenales de armas nucleares plantea una importante amenaza a la paz y la seguridad mundiales. Estos arsenales deben ser eliminados, para bien de la humanidad. Las Naciones Unidas también tienen que ocuparse del problema del tráfico y la proliferación ilícita de armas pequeñas. Tanzanía considera que para que las Naciones Unidas tengan un mayor éxito y más eficacia en la solución de conflictos deben trabajar en estrecha colaboración con los mecanismos y las iniciativas regionales.

La promoción de los derechos humanos y del desarrollo económico y social entre las naciones y los pueblos del mundo fue otro objetivo importante de las Naciones Unidas. Hoy, aparte de unos pocos enclaves de territorios no autónomos, el mundo está prácticamente libre del colonialismo en el sentido clásico de la palabra, y este es uno de los logros de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas también deben continuar promoviendo e impulsando la observancia de los derechos humanos fundamentales, tal como lo han hecho a lo largo de los años. Consideramos que el respeto de

los derechos humanos constituye una firme base para la paz, la seguridad y el desarrollo en las sociedades y en las naciones.

Es necesario que las Naciones Unidas participen más activamente en los asuntos relativos al desarrollo económico y social. Hay que dar la más alta prioridad a los problemas de la pobreza, en especial en África y en los países menos adelantados. Quizás en ninguna otra parte el problema sea más acuciante que en África, en donde están situados 33 de los 48 países más pobres del mundo. No es una casualidad que el principal objetivo del desarrollo en África siga siendo la erradicación de la pobreza, la ignorancia y las enfermedades.

Las Naciones Unidas tienen que hacer mucho más, con suma urgencia, para luchar contra el VIH/SIDA en África. De lo contrario, estamos condenados a un sufrimiento indecible.

Las Naciones Unidas siempre han sido buenas defensoras de los pobres y los débiles en su búsqueda de un desarrollo significativo. Recordamos las numerosas iniciativas de las Naciones Unidas para crear un nuevo orden económico internacional y lograr que la comunidad internacional responda de forma positiva a los sufrimientos de los pobres. Nuestra Organización tiene que hacerlo ahora con más energía que nunca debido a los obvios desafíos a los que nos enfrentamos. Abrigábamos la esperanza de que la mundialización y la liberalización llevarían a un mayor desarrollo y crecimiento, pero todavía tienen que producir resultados tangibles en los países en desarrollo. Hay que reconocer que la mundialización y la liberalización ofrecen oportunidades, pero la mayor parte de los países en desarrollo siguen marginados debido a su debilidad y a la falta de un clima internacional propicio al desarrollo.

En este sentido, los desafíos concretos a que se enfrentan los países en desarrollo merecen atención especial. Las Naciones Unidas tienen que ayudar a promover medidas que alienten una mayor asistencia técnica y un mayor flujo de recursos e inversiones de los países desarrollados hacia los países en desarrollo.

También es urgente que las Naciones Unidas colaboren con medidas amplias de alivio de la deuda, en especial para los países menos adelantados. Celebramos que la comunidad internacional haya cobrado conciencia respecto de la necesidad de hacer frente a esta cuestión.

Además, esperamos que las Naciones Unidas continúen pidiendo a los países desarrollados que brinden un acceso libre a los mercados a los bienes provenientes de los países en desarrollo, y que pongan la tecnología a disposición de los países en desarrollo en condiciones favorables y concesionarias.

Las Naciones Unidas son hoy tan pertinentes como lo fueron hace 55 años. El mundo sigue necesitando de las Naciones Unidas, pero para que éstas puedan cumplir con su misión y hacer realidad su visión tienen que verse fortalecidas en su estructura y en sus recursos. Por tanto, hay que abordar los graves problemas financieros que afectan al presupuesto de las Naciones Unidas y a la financiación de los programas de desarrollo de la Organización. En este contexto, aprovecho la ocasión para pedir a los Estados Miembros que paguen sus cuotas a las Naciones Unidas de forma oportuna y sin condiciones.

Para terminar, consideramos que la reforma del Consejo de Seguridad debería haberse producido hace tiempo. La continuidad de la legitimidad del Consejo exige urgentemente su democratización mediante una representación equitativa de los países en desarrollo, tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de no permanentes. También compartimos la opinión de que la ampliación del Consejo debe abarcar a los países desarrollados y a los países en desarrollo. Creo que ello haría de las Naciones Unidas nuestra auténtica Organización. Actualmente deja mucho que desear; hay que hacer mucho si queremos tener una Organización que podamos decir que verdaderamente nos pertenece a todos nosotros.

He querido compartir esas reflexiones como parte de esta importante reunión del milenio de las Naciones Unidas en los albores del siglo XXI.

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación de Benin, Excmo. Sr. Antoine Kolawolé Idji.

Sr. Idji (Benin) (*habla en francés*): Ante todo, quiero rendir homenaje a la memoria del personal internacional que recientemente perdió la vida en Timor Occidental en cumplimiento de la misión que les había encomendado la comunidad internacional.

Nuestra labor está dirigida por dos eminentes personalidades de África y de Europa lo cual demuestra, de forma simbólica, el apoyo de la comunidad interna-

cional a la necesidad de conjugar nuestros esfuerzos para definir una visión común de nuestro destino solidario y de comprometernos en un pacto de solidaridad. Por eso quisiera rendir un bien merecido homenaje al Sr. Kofi Annan, Secretario General de nuestra Organización, y felicitarlo por el informe que ha sometido a nuestra consideración, titulado "Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI". Sus análisis sensatos y perspicaces, así como sus recomendaciones bien fundadas, son una vez más testimonio de su compromiso y su aspiración a hacer de la Organización un instrumento efectivo, a la altura de nuestras aspiraciones y de los obstáculos a que se enfrentan nuestros pueblos.

Más de 50 años después de la creación de las Naciones Unidas —y gracias a su acción— el mundo puede enorgullecerse de haber evitado la repetición de conflictos de una envergadura similar a los que marcaron la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, paradójicamente, el mundo no ha podido protegerse del advenimiento de una amenaza aún más aterradora, debido al potencial de las armas de destrucción en masa que han acumulado algunos países, que puede hacer desaparecer a la humanidad y a su casa común, la Tierra.

Las Naciones Unidas también han hecho un trabajo importante en la emancipación de los pueblos del yugo colonial, y hoy la comunidad internacional puede legítimamente celebrarlo. Sin embargo, las iniciativas de la Organización en apoyo a la mayoría de esos países recién llegados a la escena internacional todavía son muy frágiles y han experimentado diversas vicisitudes, que a menudo distan mucho de las esperanzas que habían suscitado.

Desde 1997 la Organización viene realizando un proceso de reforma interna que era necesario debido al nuevo contexto mundial a fin de poder enfrentar mejor los nuevos desafíos. Los resultados iniciales de ese proceso largo y penoso son alentadores y reafirman la necesidad de continuarlos.

No volveremos sobre lo que el Secretario General ya ha señalado tan adecuadamente en su informe. Nos limitaremos a hacer unos comentarios sobre la función que el pueblo de Benin espera que las Naciones Unidas desempeñen en el siglo XXI. Nuestro pueblo siempre ha considerado a las Naciones Unidas como el instrumento más adecuado y prometedor para diseñar los grandes lineamientos destinados a construir una comunidad humana próspera y segura. Sin embargo, más allá

de esta preocupación legítima, los hombres y las mujeres de Benin se preguntan cuál es la manera de salvaguardar la paz y la seguridad en el mundo. Se interrogan sobre el desarrollo y los signos concretos de cooperación y de solidaridad que permitirán elevar su nivel de vida y lograr lo que en Benin llamamos el mínimo nivel de vida social común, es decir, la posibilidad de que todo ser humano, dondequiera que se encuentre sobre nuestro planeta, pueda alimentarse, tener alojamiento, contar con vestimentas, recibir atención médica y educacional y ser un miembro económicamente útil de la sociedad, en un clima propicio para las actividades generadoras de ingresos. Desde luego, se trata de objetivos a los que las Naciones Unidas, desde su creación, han dedicado importantes recursos a través de numerosas iniciativas.

Sin embargo, cabe reconocer que hasta ahora todos los planes y programas elaborados durante más de 50 años no siempre han logrado garantizar la reducción de la pobreza y menos aún impulsar un desarrollo genuino en los países a los que públicamente se les sigue llamando países en desarrollo.

Más que en el pasado, a partir de ahora la credibilidad de la Organización se medirá en función de su capacidad de lograr que en el centro de sus actividades estén el ser humano y la protección de su dignidad.

Es necesario actuar rápidamente para remediar los efectos negativos de la mundialización de la economía y de los medios de comunicación, así como colmar la enorme e injusta brecha que se ha abierto entre los que tienen acceso al potencial proporcionado por el progreso tecnológico y los que se ven privados o excluidos de esos medios.

La economía y los medios de comunicación se han mundializado y ahora hay que hacer lo mismo con el desarrollo mediante la movilización de la comunidad internacional para asumir una responsabilidad común pero diferenciada y el mejoramiento efectivo de las condiciones económicas que permitan favorecer el pleno florecimiento del ser humano.

Tenemos la responsabilidad histórica de actualizar y prolongar la visión de los fundadores de nuestra Organización universal.

Debemos ser capaces nuevamente de actuar con imaginación y con visión y de pensar en la posteridad.

En este contexto, creemos que en el siglo XXI las Naciones Unidas deberán basar su acción en la respon-

sabilidad colectiva, en el derecho al desarrollo y al progreso equitativamente compartido y en el deber de solidaridad universalmente aceptado. Son estos tres valores fundamentales que nosotros, ciudadanos del mundo, no podremos disfrutar sino a través de una asociación genuina entre los tres protagonistas de la vida internacional, que son los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado.

Es así como las necesidades imperativas de la democracia, la primacía del derecho y el buen gobierno se verán promovidos y consolidados a nivel nacional, regional e internacional.

Quisiera terminar mi declaración evocando el símbolo de la jarra perforada, extraído de la historia de Benin del siglo XIX.

El rey Guezo, que rigió los destinos de Abomey desde 1818 hasta 1858, ante las dificultades inherentes a su tarea, nos legó estas palabras proféticas, que han inspirado hoy muchas reflexiones: "Si todos los hijos del Reino, uniendo sus manos, trataran de cubrir los agujeros que hay en esta jarra perforada, el país se salvaría".

El pueblo de Benin recurre al simbolismo de la jarra perforada cada vez que se encuentra en una encrucijada, haciendo frente a los desafíos y problemas de su destino.

La Conferencia Nacional de las fuerzas vivas de la nación, celebrada en Cotonú del 19 al 28 de febrero de 1990, en la que se reunieron los representantes de todas las regiones del país y de todos los sectores de la vida nacional, en un momento en que graves peligros amenazaban incluso nuestra propia existencia, es un ejemplo histórico y reciente de ello.

La contribución de Benin a la definición de la nueva visión de las Naciones Unidas para el siglo XXI podría articularse en torno a esta simbología, que llama a la solidaridad, la tolerancia, la participación, la dedicación, el progreso social y el desarrollo, valores todos que resumen mi pensamiento y que están comprendidos en esas palabras célebres que ha legado a la posteridad el rey Guezo.

Sobre la base de esos diferentes pilares debe reposar la acción de estas Naciones Unidas renovadas. En nombre de mi delegación deseo invitar a todos los habitantes de este planeta a que sostengan esta jarra que simboliza hoy nuestro mundo a fin de que nunca se

nos rompa en las manos pues debemos protegerla para las generaciones venideras.

Que tengan larga vida las Naciones Unidas renovadas para que, durante todo este milenio, el planeta Tierra que hemos recibido para compartir disfrute de paz y prosperidad.

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Jefe de la delegación de las Islas Salomón, Excmo. Sr. Jeremiah Manele.

Sr. Manele (Islas Salomón) (*habla en inglés*): Tengo el honor de pronunciar esta declaración en nombre del Primer Ministro de las Islas Salomón, el Honorable Manasseh Sogavare.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales debe seguir siendo la principal función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. El mundo ha ingresado en el nuevo milenio con conflictos crecientes, en particular conflictos internos y guerras. Mi país ha sido víctima de esa tendencia. La crisis de los pasados 20 meses ha puesto a prueba la solidaridad, la seguridad y la estabilidad de nuestro joven país. Ha puesto de manifiesto los desafíos auténticos de las diferencias étnicas que existen y que pueden persistir en una sociedad culturalmente rica y diversa como la nuestra. Para resolver esta crisis mi Gobierno ha lanzado un Plan nacional de paz y un Programa de acción, orientados a lograr una solución pacífica para los disturbios, a través del diálogo y el debate constructivos, y a desarrollar el país sobre la base de ciertos principios, entre los que figuran el imperio del derecho, el reparto equitativo y la participación activa del pueblo en el desarrollo sostenible de nuestros recursos nacionales, el respeto de los derechos humanos, la promoción y el respeto de nuestras diversas tradiciones culturales, y un enfoque equilibrado del género en cuanto a educación y empleo.

El 3 de agosto de 2000 las partes en conflicto firmaron un acuerdo de cesación del fuego en el que se establece un clima propicio a las conversaciones de paz. Ya están marcha las negociaciones preliminares de paz, y actualmente se están celebrando conversaciones de paz. Mi Gobierno está, pues, firmemente decidido a garantizar la paz y la seguridad de todos los ciudadanos, amigos extranjeros y visitantes. También estamos decididos a reconstruir nuestra economía, y damos la bienvenida a quienes quieran ayudarnos en ese empeño. Al respecto, pido a nuestros socios en el desarrollo que adopten una actitud más positiva hacia los intentos genuinos de mi Gobierno por restablecer el orden pú-

blico, garantizando así la paz, la seguridad y la estabilidad. Durante este período difícil, las Islas Salomón necesitan su asistencia, si procede.

Si bien el acceso a la información podría ser el medio más rápido de utilizar los beneficios de la mundialización y reducir la brecha del desarrollo entre los países desarrollados y los países en desarrollo, para los países menos adelantados el proceso debe iniciarse con el desarrollo de la infraestructura. Tiene importancia especial el desarrollo de un sector energético fiable y eficiente. Sin electricidad, el acceso a la tecnología de la información y de las comunicaciones sigue siendo una posibilidad lejana para nuestras comunidades rurales. La necesidad de capacidad intelectual para aprovechar las oportunidades de la era de la información es un requisito imprescindible para cerrar la brecha digital. Por tanto, la educación, incluida la erradicación del analfabetismo, sigue siendo una prioridad para las Islas Salomón.

Las Islas Salomón se unen a los oradores anteriores para recalcar la importancia de sustentar el futuro de nuestro planeta. El Programa 21 y los programas de acción y las convenciones internacionales conexos siguen siendo proyectos válidos para el desarrollo sostenible y la gestión ecológica en el siglo XXI. Suscribimos plenamente las recomendaciones del Secretario General relativas a la manera de abordar los problemas del cambio climático y el deterioro del medio ambiente, incluida la contaminación marina. No debemos dar por supuestas las preocupaciones y necesidades de los Miembros más vulnerables de nuestra Organización, los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Sólo unas Naciones Unidas reformadas, universales y con la participación de todos pueden asumir las grandes responsabilidades que se les han confiado. Se debe demostrar flexibilidad y mayor comprensión con quienes desean participar en la labor y las actividades de nuestra Organización. Un ejemplo es el de la República de China en Taiwán. Igualmente, los Estados Miembros que tienen capacidad y están preparados para desempeñar un papel mayor en el Consejo de Seguridad deben pasar a ser miembros permanentes. Ahora deben realizarse esfuerzos concretos para llegar a un acuerdo sobre las cuestiones pendientes de la reforma del Consejo de Seguridad.

Por último, acabamos de dejar atrás un siglo de tristeza, que fue testigo de dos guerras mundiales, una de las cuales afectó a nuestras islas, y de incontables

conflictos que ocasionaron dolor y sufrimiento, un siglo definido por una cultura de violencia e intolerancia. Al iniciar el siglo XXI, esforcémonos para lograr que sea un siglo de armonía, un siglo definido por una cultura de paz y tolerancia, de diálogo y deliberación, y de prosperidad para toda la humanidad.

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de la delegación de Seychelles, Excmo. Sr. Claude Morel.

Sr. Morel (Seychelles) (*habla en inglés*): Mi delegación felicita a los Copresidentes por dirigir con dinamismo esta auspiciosa e histórica reunión Cumbre de las Naciones Unidas. Felicitamos asimismo al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por el meritorio informe que obra en nuestro poder, y por haber iniciado medidas de reforma destinadas a revitalizar el sistema de las Naciones Unidas cuando afrontamos los retos del siglo XXI.

La revitalización de las Naciones Unidas exigirá que se le proporcionen los instrumentos eficaces que necesitan para llevar adelante sus nobles objetivos. Esto supone asegurar que cuenten con los recursos necesarios para desempeñar sus mandatos, especialmente los dirigidos a fomentar el progreso económico y social. También supone reforzar los mecanismos existentes para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y el desarme, incluida la función de las Naciones Unidas en las actividades de establecimiento y mantenimiento de la paz. También entraña reforzar su vocación como instrumento indispensable para lograr un mundo más pacífico, más próspero y más justo.

El proceso de reforma sería insuficiente si no se consiguiera transformar el Consejo de Seguridad en un órgano democrático y representativo que refleje tanto su carácter universal como las realidades actuales. Tras siete años de debate es imperioso acercar posiciones y lograr avances.

Para mi delegación es igualmente importante que el proceso de reforma incluya el reforzamiento de la Asamblea General como el órgano supremo de decisión política de las Naciones Unidas. Sólo reforzando su función y su mandato podrá la comunidad internacional abordar con éxito algunas de las cuestiones más acuciantes que enfrenta la humanidad, entre las cuales se encuentra el proceso de mundialización.

La mundialización ha brindado a muchos países, especialmente a las fuertes economías del Norte, oportunidades y beneficios sin precedentes. Sin embargo, también ha acentuado la división entre el Norte y el Sur y ha expuesto a la marginación a las economías pequeñas y más vulnerables. Mi delegación considera que la clave para corregir los efectos desiguales de la mundialización es fortalecer la acción multilateral y reforzar el sistema de las Naciones Unidas en su compromiso con la cooperación internacional para el desarrollo.

A este respecto, mi delegación opina que al abordar la cuestión crucial del desarrollo debe existir una colaboración y coordinación aún más estrecha entre el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio (OMC). La conferencia de las Naciones Unidas sobre financiación del desarrollo, que se celebrará el año próximo, será una prueba para la solidaridad internacional. Mi delegación confía en que la conferencia dé como resultado una auténtica y válida asociación mundial para el desarrollo.

Esa asociación debe extenderse a la esfera del comercio internacional ya que, a largo plazo, los países en desarrollo sólo podemos financiar nuestras necesidades de desarrollo obteniendo mayor acceso al mercado y mejores precios para nuestras exportaciones. Para nosotros tiene importancia crítica la extensión de las preferencias comerciales por un período más largo a fin de facilitar nuestra integración en el sistema comercial internacional y asegurar que también podamos beneficiarnos de la mundialización, y no ser sus víctimas.

El período posterior a la guerra fría no ha producido el prometido dividendo de la paz. No se han satisfecho las esperanzas y expectativas del mundo en desarrollo que se plantearon en las conferencias mundiales de las Naciones Unidas celebradas el decenio pasado. En lugar de ello hemos sido testigos del debilitamiento del compromiso de los países del Norte de financiar el desarrollo. Hoy más que nunca vivimos en un mundo interdependiente. Por lo tanto, los países desarrollados tienen la obligación de colaborar con nosotros para intentar resolver los principales problemas mundiales, económicos, sociales y ecológicos de nuestra época, tomando como base la comprensión y una colaboración auténtica entre iguales.

Dicha responsabilidad debe incluir, entre otras cosas, la aceptación de las vulnerabilidades y necesidades especiales de los pequeños Estados insulares en

desarrollo y la plena aplicación del Programa de Acción de Barbados y de las decisiones del vigésimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General; la aceptación de que el producto nacional bruto per cápita de los pequeños Estados insulares en desarrollo no debe ser el criterio principal al evaluar sus necesidades de desarrollo; la aceptación de que los cambios climáticos son una consecuencia directa de las políticas de desarrollo insostenibles del Norte; la aceptación de que la deuda y la carga del servicio de la deuda de los países del Sur son la principal causa del estancamiento económico y del subdesarrollo; la aceptación de que hay que elaborar una estrategia amplia para promover un mayor acceso de los países en desarrollo a la ciencia y la tecnología; y la aceptación de que es injusto que un pequeño porcentaje de la humanidad consuma la inmensa mayoría de los recursos del mundo.

La evolución de las relaciones internacionales ha traído consigo nuevas realidades en el orden mundial. Por lo tanto, la Cumbre del Milenio es una buena ocasión para que todos los Miembros de las Naciones Unidas reflexionen sobre la articulación de nuestra visión y de las aspiraciones de las Naciones Unidas en el siglo XXI, y para elaborar enfoques nuevos para enfrentar los desafíos de nuestra época. Las Naciones Unidas no son una institución perfecta, pero son la única institución que representa la conciencia colectiva de la humanidad. Siguen siendo nuestra mayor esperanza de justicia, paz, seguridad y desarrollo. Siguen siendo nuestra única esperanza de lograr un mundo más compasivo.

El Copresidente interino (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de la delegación de Marruecos, Su Alteza Real el Príncipe Moulay Rachid.

El Príncipe Moulay Rachid (Marruecos) (*habla en árabe*): Tengo el gran honor de transmitir a los miembros de la Asamblea los saludos y la gran estima del Rey de Marruecos, Su Majestad Mohammed VI. Me ha pedido que transmita en su nombre el mensaje real, algo que le habría gustado hacer personalmente ante esta Cumbre del Milenio habida cuenta del gran interés que le atribuye.

Este es el texto del mensaje real:

“Para comenzar, en esta ocasión excepcional y extraordinaria, quiero dar las gracias a todos los que han contribuido a organizar esta Cumbre del Milenio. Deseo felicitar especialmente al Se-

cretario General, quien ha convocado esta Cumbre para que, juntos, podamos analizar la situación mundial en el contexto de una visión ambiciosa y audaz para el futuro de la humanidad.

Durante el siglo que ahora termina el mundo ha conocido lo mejor y lo peor. Se ha beneficiado de avances sin precedentes en el campo de la ciencia, la tecnología y las comunicaciones mundiales, pero también ha soportado gran cantidad de guerras mortales, regímenes totalitarios e importantes revueltas. Hoy en día, con la confluencia de ideas que surgen por todo el mundo acerca de la supremacía de la ley y el ideal democrático, tenemos la oportunidad de preservar a las generaciones futuras de los flagelos del horror y la desigualdad sufridos en el último siglo y así poner fin a la cadena de miseria, ignorancia y exclusión. En esta ocasión histórica, al iniciar el milenio, nosotros, los Jefes de Estado y de Gobierno, estamos obligados a hacer la promesa solemne de abrir una nueva frontera para la humanidad, con verdadera justicia y compasión en solidaridad.

Esta nueva frontera para la humanidad se basa principalmente en el concepto de la seguridad humana mundial, que significa que ningún niño morirá de hambre en ninguna parte, que las pandemias no se extenderán, que la tensión étnica no estallará en violencia, que las mujeres no serán víctimas de la discriminación o de violaciones de su dignidad, que el derecho de libre expresión no será sofocado, que los inmigrantes no sufrirán exclusión, que las personas no serán privadas de la educación, que las fronteras hidrográficas no provocarán conflictos, y que las sanciones no castigarán injustamente a poblaciones inocentes.

Esta nueva frontera también se basa en la coherencia estratégica e institucional, porque el gobierno local sólo puede tener pleno éxito en el contexto de una auténtica democracia internacional impulsada por un sistema de las Naciones Unidas con recursos humanos y financieros suficientes para los mandatos mundiales conferidos a los distintos organismos. A este respecto, en su momento habrá que reformar la Carta de las Naciones Unidas, actualizando algunas de sus disposiciones obsoletas y manteniendo los principios universales que se impusieron en la fundación de una Organización singular, que está llamada a

desempeñar una función rectora en la macrogestión de los problemas mundiales.

También es necesario aprovechar el impulso político de esta Cumbre para propiciar la reestructuración del Consejo de Seguridad, para que ese órgano sumamente importante refleje mejor la nueva estructura política del mundo, teniendo en cuenta la necesidad de que haya imparcialidad, eficacia, representatividad y legitimidad irrefutables. Debemos recordar que desde la reforma más reciente, en 1963, el número de Estados Miembros ha aumentado dos tercios. Por consiguiente, ha llegado el momento de ampliar la representación en el Consejo del mundo en desarrollo, atribuyendo prioridad a los criterios de un compromiso real con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La llamada ‘brecha digital’ sólo se puede reducir a través de una democracia tecnológica que reconozca el derecho al acceso universal a la tecnología de la información como un derecho público mundial.

Por último, estamos firmemente convencidos de que un orden internacional de justicia y equidad debe rectificar las distorsiones de la economía mundial, reducir los efectos perjudiciales de las corrientes financieras especulativas y actuar más decisivamente contra los desequilibrios sociales y regionales en todo el mundo. A este respecto, quiero recordar el llamamiento que hizo mi padre, el Rey Hassan II, con ocasión de la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 1994, al pedir que se estableciera una gestión mundial multilateral, teniendo especialmente en cuenta una mejor coordinación de las actividades de las instituciones de Bretton Woods y la OMC.

Los indicadores y las estadísticas disponibles y las tendencias anacrónicas que caracterizan la estructura de la economía mundial demuestran que si no queremos condenar indefinidamente a la miseria a sectores más amplios de la humanidad u ocasionar trastornos mundiales que podrían eliminar logros recientes en el derecho internacional y la atenuación relativa de los enfrentamientos ideológicos y geopolíticos también es imperioso encontrar nuevas fuentes de financiación para el desarrollo sostenible.

El período extraordinario de sesiones de alto nivel sobre una asociación mundial para el desarrollo que se celebrará el año próximo brindará una oportunidad excepcional para idear fórmulas innovadoras y comprometer nuevos recursos para el mundo en desarrollo, que se ha visto apesadado entre las restricciones de los donantes y la indiferencia de los inversionistas. Dicha iniciativa, además de ser un acto fundacional de la diplomacia multilateral para la nueva generación, dará lugar a una solidaridad activa entre los seres humanos y señalará el nacimiento de lo que podría llamar ‘patriotismo planetario’. A este respecto, el continente africano, que ha sido marginado en todas las esferas de la vida internacional, necesita una estrategia polifacética que lleve consigo una reducción considerable de su deuda externa, la eliminación de las barreras proteccionistas que penalizan sus productos, que ya están infravalorados y escasamente remunerados; el establecimiento de programas de ajuste que sean compatibles con la cesación de sus conflictos y un desarrollo acelerado de sus recursos humanos, transferencias tecnológicas adaptadas a sus necesidades específicas, y una asistencia financiera adecuadamente estructurada.

En ese sentido, el Reino de Marruecos propone que las Naciones Unidas establezcan un mecanismo permanente de alto nivel para aplicar las decisiones de la comunidad internacional respecto de África.”

Agradecemos la amable atención que nos han prestado y expresamos nuestros mejores deseos para el éxito de esta Cumbre del Milenio, a la cual nuestro Secretario General, al igual que todos los funcionarios públicos internacionales, junto con el Foro de las organizaciones no gubernamentales, han dedicado lo mejor de su talento y energías.

Se levanta la sesión a las 19.15 horas.